

JOSÉ M.<sup>a</sup> DE ORTEGA-MOREJÓN

9102

# El Protector de Inglaterra

DRAMA HISTÓRICO

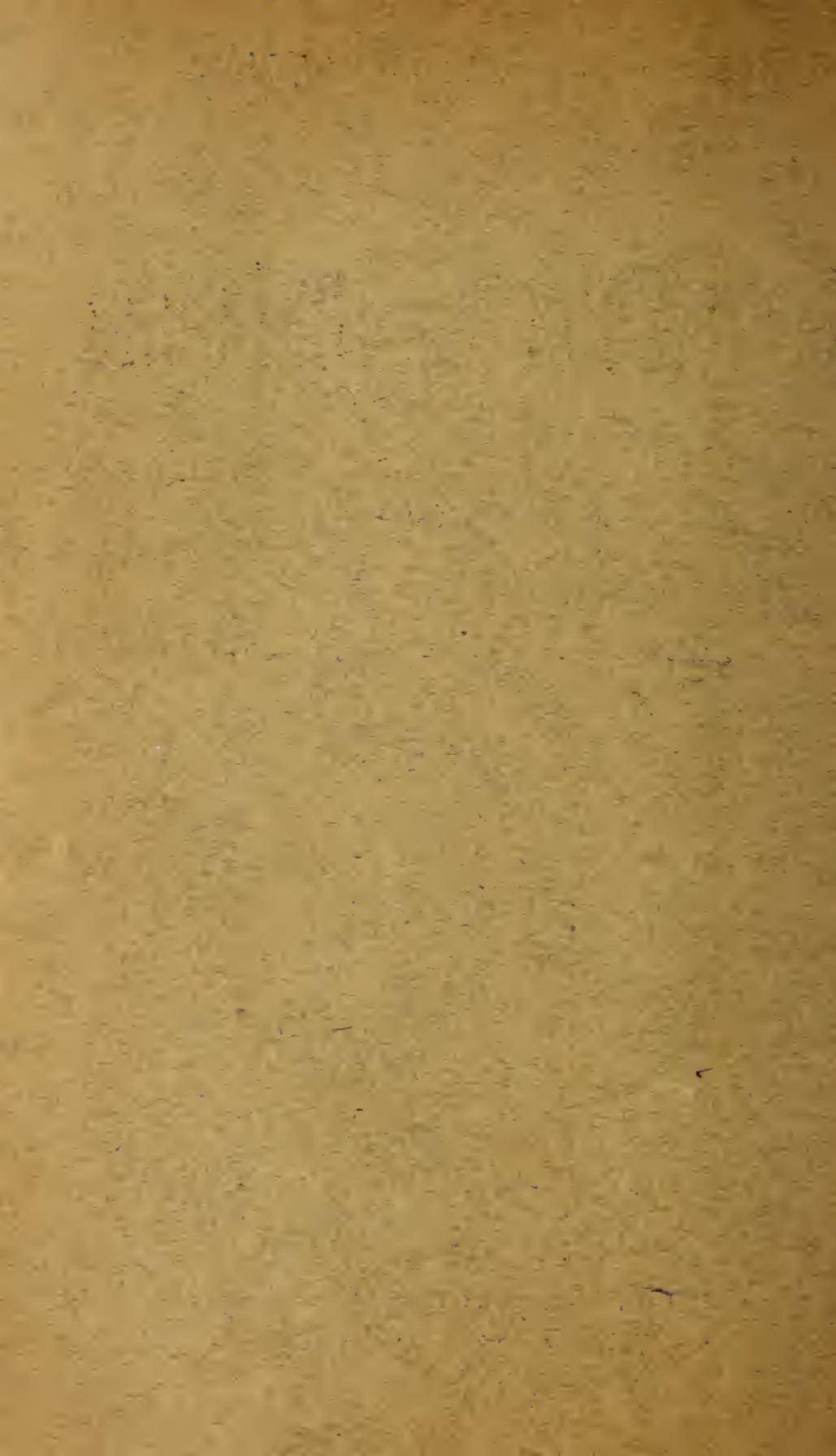
en tres actos y en verso, original



Copyright, by José M.<sup>a</sup> de Ortega-Morejón, 1916

**MADRID**  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Calle del Prado, núm. 24

1916



## EL PROTECTOR DE INGLATERRA

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# EL PROTECTOR DE INGLATERRA

DRAMA HISTÓRICO

en tres actos, en verso

ORIGINAL DE

JOSÉ M.<sup>a</sup> DE ORTEGA-MOREJÓN

---

Estrenado en el TEATRO ESPAÑOL la noche de 13 del Abril  
de 1916



M A D R I D

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º

TELÉFONO, NÚMERO 551

1916

# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

ISABEL CLAYPOLE.....	Carmen Cobefia.
LADY FLEETWOOD (Bidly)....	Carmen Jiménez.
LADY CROMWELL.....	Joaquina Pino
OLIVERIO CROMWELL.....	Leovigildo Ruiz Tatay.
LORD HEWET (Jorge Winter)...	Alfonso Muñoz.
LORD CARLOS FLEETWOOD...	Federico Gonzálvez.
THURLOE... ..	Constante Viñae.
BLUSTRADE.....	José Trescolí.
WALTER, capitán de «Costillas de hierro». .... .	Andrés Babe Botana.

---

La escena del primer acto en Hampton-Court. La de los restantes en el Palacio de Withe-Hall, en Londres.—Año 1658

## NOTA

La pronunciación *figurada* de los nombres ingleses, es así: Isabel *Cleipol*, *Lede Flitrud*, *Crónuel*, *Jigüet*, *Zelo*, *Blastraid*



# ACTO PRIMERO

---

Salon gótico en el Palacio feudal de Hampton-Court. Puertas al fondo y laterales izquierda. A la derecha, ventanales con el escudo de Enrique VIII. La escena estará dispuesta con la severidad monacal imperante en aquella residencia.

## ESCENA PRIMERA

THURLOE y BLOSTRADÉ

BLUS.

Puede ser, pero presumo algún daño si prosigue...

THUR.

No; desde el primer momento le trata igual, ya lo viste: acusaciones tremendas con amenazas terribles, y el Parlamento, sumiso, como esclavo que se rinde, en vez de alzar su protesta contra el dogal que le oprime, en vez de volver injurias por las muchas que recibe, a ofrecerle la corona de Inglaterra se decide.

BLUS.

Y él, ¿aceptará? En su afecto por ti, ¿no llegó a decirte lo que nunca sus respuestas a los emisarios dicen?

THUR. ¡Nunca! Sabes que en la vida  
le pregunto.

BLUS. Bien me aflige,  
porque así lo que ambiciono,  
de su bondad no consigues,  
y eso que de sobra sabes  
que, por lograrlo, es posible  
que diera...

THUR. Ya me lo has dicho  
y mis respuestas oíste;  
y las mías no son tales  
como las de nuestro insigne  
señor...

BLUS. Me explico las tuyas,  
las tuyas no..., que a él le impide  
darlas claras esa hija,  
que es su enemiga terrible...

THUR. Verdad que amarga de Cromwell  
la vida, que ya se extingue...

BLUS. ¡Hace ya mucho que todos  
le vemos pálido y triste!

THUR. Y muchas veces, a solas,  
cuando le juzgan felice,  
cuando dueño de Inglaterra  
su capricho no halla límites,  
en esta estancia, en la suya,  
¡en todas partes! se aflige...

BLUS. ¡Infeliz!

THUR. ¡Toda su gloria  
darle la paz no consigues,  
que esa cruel, esa hija,  
por la cual esclavo vive,  
paga sus hondos amores  
con ingratitud terrible!  
Por eso cuando le veo  
que ante la gente sonrío,  
cuando altanero se impone  
o valeroso reprime,  
¿cómo está tu pobre alma?  
la mía, inquieta, se dice...  
Antifaz de sus angustias  
son sus anhelos febriles,  
y, a las veces, me imagino  
que sus rugidos de tigre  
son disfrazados sollozos  
de su corazón que gime.

- BLUS. Así lo vamos creyendo  
todos... Mas todos consiguen  
algo; mientras yo...
- THUR. (Interrumpiéndole con algo de enojo.)  
¿No acabas  
de entenderme ni de oirme?  
(Resuelto.)  
¡Connigo no cuentas!
- BLUS. (Mortificado.) ¡Bueno!  
¡Calla!... Isabel...
- THUR. La que vive  
para alegrarnos: el ángel  
que todo el mundo bendice.

## ESCENA II

DICHOS e ISABEL CLAYPOLE

- ISABEL ¡Dios os guarde! Pensaba  
que con mi padre iríais.
- BLUS. Ha querido  
que aguardemos aquí...
- THUR. Sólo trataba  
de guiar los caballos holandeses,  
que acaban de traerle, y me figuro  
que ya no tardará...
- ISABEL Bien lo deseo,  
pues, igual que mi madre, cuando tarda  
no sé qué me acobarda  
y en todo sombras y amenazas veo...
- BLUS. No encuentro los motivos...
- THUR. ¡Todo el mundo le adora!
- ISABEL ¡Así fuese verdad! (Con pena.)
- THUR. (Tranquilizándola forzosamente.)  
¡Bah! No te agite  
el más leve temor.
- ISABEL No son de ahora  
estas angustias mías.
- BLUS. Lo sabemos,  
y ya ves, tan antiguas, no han tenido  
en qué fundarse nunca, y esperemos  
que siempre pase igual.
- THUR. (Queriendo cortar la conversación precedente.)  
¿Hoy no has salido?

- ISABEL      ¿No he de salir? ¡Temprano,  
muy temprano!...
- BLUS.           ¿Llevaste  
aquel socorro al infeliz anciano  
de que anoche me hablaste?
- ISABEL      ¡Sí!... ¡Qué cuadro de horror!
- BLUS.      (Dándolo por cierto.)
- ISABEL           ¿Es puritano?  
No se lo pregunté ¿Sufre? Esto baste  
para llamarle hermano.  
¡Si le viérais llorar!
- THUR.           Y bendecirte...
- ISABEL      (Con sencilla convicción.)  
¡Bendecirme también! Pues... ¡ya lo creo!  
y él y yo al soberano  
Hacedor de la vida:  
al que hace arder el sol para el gusano  
y del gusano y de los orbes cuida!
- THUR.      (Con entusiasmo.)  
¡Siempre igual, Isabel! El cielo premie  
tu amor por el que sufre desvalido.
- ISABEL      (Como antes.)  
¡No lo merezco! Sabes  
que, desde niña, mi placer ha sido  
estar junto al que llora.
- THUR.      Por eso el pueblo, como yo, te adora.
- ISABEL      ¡Adulador!
- BLUS.      (Galantemente.)  
Sus frases hago mías.
- ISABEL      En él no son extrañas..  
De mi niñez en los lejanos días  
también supo llevarme a las cabañas.  
¿Te acuerdas?
- THUR      (Con melancolía y sinceridad.)  
Isabel! ¿No he de acordarme?  
¡Tú fuiste para mí luz y consuelo  
en medio de la horrible pesadumbre  
conque probó mi fortaleza el cielo!
- ISABEL      (A Blustrade, para distraer a Thurloe.)  
¡Si vieras! En la casa,  
casa sombría, enorme, misteriosa,  
donde nací—¡con cuánto afán ansío  
volverla a ver!—al declinar la tarde,  
sentados todos junto al padre mío,  
grave y austero, mas amante y noble,  
oyéndole la mística lectura

de la Sagrada Biblia, se pasaban  
lentos de paz los días.

¡Qué poco me aterraban  
sus ausencias entonces! ¡Qué alegrías,  
sin mezcla de temor, nos rodeaban!

BLUS.

¡Vuelvo a decirte!

THUR.

¿Sabes  
que con tantos temores desafiás  
la clemencia de Dios?

ISABEL

En ella espero;  
pero, ¿no he de temer, cuando tú mismo  
temes igual que yo?...

THUR.

(Forzando la palabra para robustecer un convencimien-  
to que no tiene.)

Yo estoy seguro  
de que nada le ocurre.

ISABEL

Pues ya tarda;  
y, no me cansaré de repetirlo,  
su ausencia me entristece y me acobarda.

BLUS.

Pensé que se sentía...

THUR.

¿Quieres subir al mirador? Parece  
que así se calma la ansiedad.

ISABEL

Es cierto;  
mas ¿qué podría ver si no el desierto  
de ese bosque de encinas  
cuya lóbrega sombra me estremece?...  
¡Aquí le aguardaré!

BLUS.

Pues si me dejas  
saldré a su encuentro...

ISABEL

(Con gusto y apresuradamente.)

Bien; y de ese modo  
aumentarás su escolta.

BLUS.

Y al hallarle  
su marcha avivaré.

THUR.

(A Blustrade.) Yo voy contigo;

(A Isabel.)

y en el punto que llegue a divisarle  
vendré a calmar tu afán...

ISABEL

(Efusiva.)

Gracias, amigo.

THUR.

(Aparte a Blustrade.)

Tampoco estoy tranquilo hasta encontrarle  
(Salen.)

### ESCENA III

ISABEL y LADY CROMWELL

Lady Cromwell ve salir a Thurloe y Blustrade

- L. CROM. ¿Dónde van?  
ISABEL (Disimulando.) No me dijeron sino que juntos salían...
- L. CROM. Tú, como yo, no vivimos.  
ISABEL (Disimulando.) Verdad; pero no te aflijas. Hace un momento me hablaron de que ..
- L. CROM. ¡Es inútil que finjas!... Tus miradas se dirigen a ese balcón, porque ansías ver por él que ya tu padre vuelve; porque así anticipas su presencia..., porque temes... lo mismo que temo, hija.
- ISABEL (Para tranquilizarla y tranquilizarse.) Me aseguran que ha salido con fuerte escolta; que iba a probar unos caballos... que salió tarde...
- L. CROM. Sabía, sin embargo, que a esta hora al Parlamento dió cita.
- ISABEL Tú sabes que el Parlamento de hacer algo no le priva; pues parece que hasta goza en humillarle.
- L. CROM. Y debía no hacerlo así.
- ISABEL Le desprecia. Y su adulación le irrita.
- L. CROM. ¿Pero no hay en eso mismo peligros para su vida?...
- ISABEL ¡Eso temo yo!...
- L. CROM. El recuerdo aterrador de otros días, siempre delante del alma nubla con llanto mi vista.

Tú también, tú, mis dolores  
compartes, ¡pobre hija mía!,  
y como yo... ¡cuánto dieras  
por volver a nuestra antigua  
tranquilidad; a la casa  
origen de nuestras dichas  
que, cercada de pantanos,  
y de álamos y de encinas,  
ni con su aliento dan muerte,  
ni con sus copas envidia.

ISABEL (Regocijada.)

¡Oh, sí! ¡Volvamos, volvamos!...

L. CROM. (Con profunda pena.)

No es posible, pobre niña.  
Amarrado a su destino  
pensando que Dios le inspira,  
que es su elegido y su heraldo,  
atrás no vuelve la vista  
¡Le alzó tanto la tormenta  
que le puso en una cima  
donde bajar, sin ser muerto,  
es traición o es cobardía...

ISABEL (Convencida y resignada.)

¡Es verdad!

L. CROM.

Por eso lloro;  
por eso, cuando le brindan  
con la corona...

ISABEL (Con apresuramiento y terror.)

¡Eso, madre...,  
eso no; que no la ciñan!...  
¡que está su cerco sangrando  
y esa sangre me horroriza!...

L. CROM.

Y a mí también...

ISABEL

Quando dijo  
que a White-Hall, (1) en Londres, iba,  
que allí quiere estar, te juro  
que temblé...

L. CROM.

A ello le incita  
una voz secreta, dice,  
y decretó la partida...

(Con abatimiento.)

Mañana iremos...

ISABEL (Contrariadísima.) ¿Mañana?...

L. CROM. Antes de que acabe el día.

(1) •Huait jól•.

- ISABEL (Vacilando.)  
Pero... ¿nosotras...?
- L. CROM. Nosotras  
con él.
- ISABEL (Aparte.) ¡Cielos!
- L. CROM. Allí aspira  
a que el Parlamento ceda  
o a que la frente le ciña  
con la corona, que juzgan  
freno de innobles codicias.
- ISABEL (Como haciendo el sacrificio de su deseo en aras de  
bien de todos.)  
¡Quiera Dios que acabe pronto  
esta batalla continua,  
que no sólo fuera, dentro  
de nuestra casa se libra!...
- L. CROM. ¡Dices bien!
- ISABEL Y no parece  
que el término se divisa...
- L. CROM. No; cada vez más severa  
tu hermana...
- ISABEL Tal vez aviva  
su rencor el propio Carlos...
- L. CROM. Sienten con un alma misma,  
y animarse en sus rencores  
ni uno ni otro necesitan...  
Mas... ¿oieste?.
- ISABEL ¡Nada escucho ..!
- L. CROM. Me figuré que sentía  
su coche...
- ISABEL ¡Vana esperanza!...
- L. CROM. ¡Qué inquietud!
- ISABEL También me agita,  
y con invencible miedo  
me agobia y me martiriza...
- L. CROM. Alguien se acerca.
- ISABEL ¡Mi hermanal!...
- L. CROM. ¡Tal vez nos traiga noticias!

#### ESCENA IV

DICHAS y LADY FLEETWOOD

- FLEET. (Siempre con sequedad.)  
Me alegro hallaros solas. Necesito

que tú, madre, me ayudes; y tú, hermana, me oigas y me contestes..

L. CROM. ¿Qué te ocurre?

ISABEL Dispuesta estoy a contestarte; ¡habla!

FLEET Sé, porque Carlos me lo escribe...

L. CROM. (Con alegre ternura.) Anoché también de tu marido tuve carta, y habla del niño..

FLEET. (Como antes y cortando la parte dulce de la conversación.)

¡Bien! A mí me dice  
que en Escocia, en Irlanda  
y en Londres mismo, con furor se agitan  
los sectarios del Rey y los del Papa;  
que en favor de Eduardo se congregan  
soñando con triunfar, y que se amparan  
de cuantos medios pueden; y aquí mismo,  
(Con intención y mirando a su hermana.)  
cerca, muy cerca de la propia casa  
del Protector, un noble que conspira  
nuevos secuaces a su lado llama...

L. CROM. ¿Aquí?... (Con asombro e inquietud.)

ISABEL (Sorprendida.)

• ¿Por qué me miras?

FLEET. (Resueltamente.) No te turbes...

¡Ya te has vendido: basta!

ISABEL ¿Que me he vendido? (Con extrañeza.)

FLEET. ¡Sí! ..

L. CROM. Pero...

FLEET. Te han visto  
en más de una ocasión, y esta mañana  
no más lejos, hablar.

ISABEL ¡Con cuantos hablo!...

FLEET. Pero este de quien digo. ..

ISABEL (Siempre con toda naturalidad.) ¿No te basta  
que te asegure? ..

FLEET. ¡No! Vino ese hombre  
hace poco; se oculta...

ISABEL. Si me hablaba,  
si iba conmigo recorriendo chozas,  
¿qué es ocultarse?...

FLEET. ¡Calla!

Huyó de Escocia ha poco; sus parciales  
sin cesar aumentaban;  
Carlos, teniente de mi padre en ella,  
sabe, cual debe, defender su causa,

y persiguiendo al noble de que os digo,  
le hizo salir de allí...

L. CROM. (Con curiosidad.) ¿Cómo se llama?

FLEET. Lord Hewet.

ISABEL (Aparte.) ¿Será él?...

FLEET. (A su hermana con dejo irónico.)

¿No es ese el nombre,  
o con otro fingido se enmascara?

Hoy, al dejarte, a poco no le prenden;

pero él lleno de audacia

se ocultó de manera que fué inútil

que en un sitio y en otro le buscaran

Según me han dicho, de su albergue huído,

tal vez ahora por los bosques vaga,

(Convencida.)

mas... ¡ya le apresarán!

ISABEL Vuelvo a decirte...

FLEET. Y tú me ayudarás.

ISABEL ¿Yo?...

FLEET. Cuando vaya

para unirse contigo...

L. CROM. ¿Es que tú sabes?...

FLEET. (Irónicamente.)

Me han dicho que se aman,

y pienso que ese amor es un pretexto

para lograr...

ISABEL (Apresuradamente.)

¡Oh, no!

FLEET. No se repara

en una traición más, si esa conduce

al triunfo que se anhela...

ISABEL (Con involuntaria franqueza.) ¡Desgraciada

de mí! ¿Será posible?...

FLEET. No lo dudes.

L. CROM. Mas... ¿por qué me ocultaste?

ISABEL Te ocultaba

este amor que borrando amores muertos,

desde hace poco me esclaviza el alma,

porque jamás pensé que tal cariño

las sospechas de nadie despertara.

L. CROM. ¿Y cómo fué?

ISABEL (Rápidamente y con sencillez.)

Decirlo no podría. .

Fué con una sonrisa, una mirada...

Le vi en la choza del soldado enfermo;

quiso alejarse cuando yo llegaba,

y después... ¡no sé más!... todos los días nos vemos recorriendo las cabañas, y sin saber quién soy, ni yo quien sea, sabe que le idolatro y me idolatra...

FLEET. (Con desdén.)

¿Que no sabe quién eres?...

ISABEL ¡Estoy cierta!

FLEET. ¿En qué te fundas?...

ISABEL En que solo me habla de nuestro amor.

FLEET. Mentira, miserable, para lograr sus ansias.. De igual modo el reptil..

L. CROM. (Queriendo suavizar su dureza.) ¡Hija!...

ISABEL Le injurias sin deberle injuriar.

FLEET. Y tú le amparas a pesar de que sabes que pretende matar al padre y derribar su causa...

ISABEL ¿Matar al padre?...

L. CROM. ¡Horror!

FLEET. (Siempre incisiva e irónica cuando no dura y enérgica.) ¿Pues presumías que sólo de amor trata?...

¿Que vino aquí para buscarte solo como mujer soñada en sublime ideal?.. Ya te lo aviso: es necesario que en mis manos caiga, y si es verdad que nada se reprocha, si es un amante que a su amante aguarda, yo misma le traeré para que viva junto al ángel que ama...

ISABEL ¡Oh, que tu voz me hiere... y despierta la duda y me desgarrar...

(Con noble dignidad.)

Mas... no es posible, no, Jorge me adora, ¡no se miente al hablar como me habla!..

FLEET. ¡Ah! Jorge...

ISABEL (Resuelta.) Jorge Winter; de ese modo me ha dicho que se llama.

L. CROM. ¿Winter?...

FLEET. Nombre fingido sin duda alguna, madre...

ISABEL ¿No te basta con destruir mis sueños de ventura, que de impostor le tratas?...

¿Por qué ha de ser el que se huyó de Escocia?  
¿Le has visto alguna vez?...

FLEET.

No; pero basta lo que Carlos me escribe. Mira y luego dime si debo consentir en calma que realice su plan y que tú seas cómplice de su infamia...  
Lee Aquí... «No debo...»

(Saca un papel, lo da a su madre y con rapidez le señala el párrafo que empieza: «No debo...» Leyendo con inquietud y ansiedad creciente.)

L. CROM.

«No debo ocultarte que la restauración va ganando adeptos. De aquí ha salido el más peligroso de los conspiradores, al que perseguí de muerte hasta hacerle huir. Su audacia, su bravura y su oro, son peligros de nuestra fe y de nuestra República. Me dicen que está ahí, en Hampton-Court, para ultimar un plan muy madurado. Vigila tú, mujer de mi alma, ya que a pesar de mis esfuerzos el padre parece que no quiere defenderse ni defendernos; y digo esto por lo que afrenta al Parlamento y lo que abandona al ejército, del que apenas se ocupa...»

FLEET.

(Interrumpiéndola y recogiendo la carta.)

¡Basta! Hermana, ya lo ves...

ISABEL

¡Nada encuentro que decir!...

(Con pena.)

¡Oh, si él fuera!

L. CROM.

(Apresuradamente y como asaltada por una idea repentina.)

¡Hay que salir por tu padre!... Acaso es verdad que le haya ocurrido algo grave... ¡Vamos!...

ISABEL

Sí.

## ESCENA V

DICHAS. THURLOE y BLUSTRADÉ, precipitadamente.

ISABEL

(Con ansiedad corriendo hacia ellos.)

¿Mi padre?...

L. CROM.

(Idem.) ¿Oliverio?...

- BLUS. (Calmándolas.) Aquí  
vendrá...
- FLEET. (Serenamente.) ¿Qué le ha sucedido?...
- THUR. ¡Nada, nada de cuidado!  
¡Un accidente!
- L. CROM. (Agitadísima.) ¡No! ¡No!...
- BLUS. El coche que se volcó.  
(Quitando con la entonación gravedad al hecho.)
- ISABEL (Queriendo salir.)  
¡Padre míol...
- L. CROM. (Idem.) ¡Desgraciado!
- THUR. (Deteniéndolas)  
Por mi honor juro que nada,  
aparte del susto, fué.
- L. CROM. ¡Llebadme donde él esté!...
- (A Isabel.)  
¡Vamos!...
- ISABEL (A su madre.) ¡Ven!
- FLEET. (Con tranquilidad.) ¡Triste jornada!
- THUR. No debéis ir, porque ya  
no tardará ..
- L. CROM. ¿Qué me importa?  
¡La inquietud no se soporta!...
- ¡Llebadnos!...
- BLUS. (Cediendo.) Así se hará,  
ya que lo ordenas.
- L. CROM. ¡Sí!
- ISABEL Sí.
- BLUS. Por esta puerta es mejor,  
porque viene el protector  
por el atajo...
- L. CROM. (Acogojadísima.) ¡Ay de mí!
- THUR. (Siempre serenando a Lady Cromwell y a Isabel.)  
Mas sólo tiene el intento,  
al entrar ocultamente,  
de no hallarse con la gente  
que le manda el Parlamento;  
y, a más, que trae un herido  
con él.
- L. CROM. (Saliendo.) ¡Basta!...
- ISABEL (Idem.) Vamos.
- BLUS. (Acompañándolas.) Vamos.
- FLEET. (A Thurloe.)  
¡Oye! Tú y yo nos quedamos.  
(Con serenidad fría.)  
¡Di sin miedo lo que ha sido!

## ESCENA VI

LADY FLEETWOOD y THURLOE

FLEET.  
THUR.

¿Quisieron asesinarle?  
No por fortuna. Hemos dicho  
la verdad Como tu hermana  
y tu madre, con motivo,  
lo confieso, se alarmaron  
con la tardanza, salimos  
a su encuentro, y en la quinta  
de Walter, junto al camino  
de Londres, vimos a Smith  
dirigirse hacia este sitio.  
Detuvo el caballo al vernos,  
a él con ansiedad corrimos,  
le preguntamos y todo  
lo que ha pasado nos dijo.  
Iba tu padre guiando  
y tal vez por distraído  
llevó el coche contra un poste;  
chocó en él, rompió un estribo  
y los caballos, indómitos,  
se espantaron Aunque quiso  
hacerse con ellos luego,  
no pudo, que acaso el ruido  
que hizo al avanzar la escolta  
para correr en su auxilio  
los espantó más y entonces  
los cuatro mal contenidos  
se desbocaron. Seguro  
era — y terrible — el peligro;  
pero en esto un caballero,  
un joven desconocido,  
salió del bosque, se puso  
en la mitad del camino,  
arrojó a un lado la capa  
y enérgico y decidido,  
Hércules de aquella hazaña,  
que como todos bendigo,  
se lanzó sobre un caballo  
y morder el polvo le hizo,  
cayendo sobre él los otros  
y volcándose el vehículo...

Pero, al volcarse, tu padre  
cayó; llevaba en el cinto  
dos pistolas, y una de ellas  
se disparó de improviso,  
hiriendo con el disparo  
al que ya juzgo mi amigo.

FLEET. ¿Le hirió? .. ¿Y es grave la herida?

THUR. Según Smith nos ha dicho  
no lo es; le llegó el plomo  
de rebote y casi frío,  
mas le hizo caer a tierra  
y desmayarse le hizo.  
Mandó tu padre avisaros,  
Smith traía el aviso,  
y ya debe llegar pronto  
tu padre con el herido.

FLEET. ¡Bien se portó!

THUR. ¡Bravamente!

FLEET. Me alegro que venga...

THUR. He dicho

que preparen una cama  
y que hagan venir al físico,  
porque hay que pagar al héroe  
que con su arrojo y sus bríos  
la vida del protector  
guardar a la patria quiso...

FLEET. ¡Verdad! ¡Que el cielo le premie!

THUR. Y voy a ver si han cumplido  
mis encargos...

FLEET. ¡Que esté todo,  
como has mandado, previsto.

THUR. Ya ves que, como te dije,  
nada grave ha sucedido.

FLEET. ¡Dios le proteja!

THUR. ¡El le guardal

FLEET. ¡Mil veces sea bendito!

(Sale Thurloe)

## ESCENA VII

LADY FLEETWOOD y CARLOS FLEETWOOD

FLEET. ¿Quién va? (Sorprendida.)

CARLOS (Corriendo a ella.) ¡Ah! ¿Tú?

FLEET. (Con amor.) ¡Mi Carlos!...

¡Qué sorpresa! ¿Qué es esto?...

CARLOS (Con tono misterioso.) ¿No te dije que vigilo?... Pues bien, porque lo hago entré sin que me vieran, y aquí vine...

(En tono de recriminación.)

sin tropezar con nadie de los muchos que teneis confianza en que vigilen...

FLEET. ¿Pero venir así?...

CARLOS Quiero que ignoren que estoy aquí: mejor es que confien en que duermo. ¿Y el padre?...

FLEET. Vendrá pronto...

Acaba de ocurrirle un accidente...

(Respondiendo a una pregunta muda de Carlos.)

No, no ha sido nada que a suponer obligue culpa de nadie.

CARLOS ¡Bien!

FLEET. (Reanudando la conversación interrumpida.)

Ayer tu pliego nada decía de venir.

CARLOS Lo hice

de propósito Nadie presumía que saliera de Escocia al escribirte. Por eso al mismo tiempo que mi carta salí de allí.

FLEET. ¿Y temes?...

CARLOS Ya te dije

que la oculta labor de los realistas unidos al Pontífice y sus infames siervos va ganando de manera increíble; que el pueblo a quien tu padre no contenta pan y trabajo exige; que los soldados sin cobrar murmuran; que los *Presbiterianos* no se rinden; que Escocia teme, Irlanda se rebela y los *Niveladores* nos persiguen; y entre nosotros mismos las envidias que se desatan destrucción predicen, y por bien de la patria y la República, para ver si tu padre se decide a algo más que a injuriar al Parlamento, ocultamente vine, y más que todo por llevar conmigo y amarrado a mi potro a Jorge Winter.

- FLEET. ¿Jorge Winter?...
- CARLOS ¡Su nombre de combate que oculta el de lord Hewet!  
¡Ya me avisaron de que aquí se encuentra y sus parciales aumentando siguen.
- FLEET. (Con júbilo.)  
¡Aquí le encontrarás, según decías: mas... ya verás que el cielo nos bendice! lo que no sabes tú es que mi hermana le adora, y él la finge que la adora también, tal vez buscando medio más fácil de lograr su crimen.
- CARLOS ¡Oh, que todo va bien!
- FLEET. ¡Todo! No dudes que al realizar los planes que trajiste, ese conspirador irá al cadalso; mi padre hará cuanto su gloria exige, y aplastando realistas y católicos como revuelto nido de reptiles, la República santa que adoramos seguirá triunfadora e invencible.
- CARLOS (Con tono despectivo.)  
Acaso no; porque quizás tu padre la corona real piensa ceñirse. .
- FLEET. ¡La ha rechazado ya!
- CARLOS (Como antes.) ¿La ha rechazado?...  
¡No dijo nada! Con fervor sublime habló de Dios, de su deber cumplido!  
¡Respuesta de una esfinge que igual contenta al vencedor que al siervo porque en su fondo la perfidia vive!
- FLEET. ¡Oh... pues no, no será. Constantemente le hago entender que poderosa y libre, con tesón, lealtad y heroico esfuerzo, hizo a Inglaterra, y antes que peligrara poder y libertad, la muerte, Carlos, para él considero preferible! .  
Soy acaso la voz de su conciencia, y así tendrá que oírme, pues ni el respeto ni el temor me imponen transigencias ni pactos femeniles.
- CARLOS (Con arrebató.)  
Así, así te adoro, mujer mía, esposa de mi amor.
- FLEET. ¿Tal vez pudiste dudar de mi lealtad?

CARLOS  
FLEET.

¡Nunca!  
Ya sabes

que pienso como tú; que si en ti vive noble y ciega pasión por nuestra causa, noble y ciega pasión en mí encendiste, y te juro por Dios, ¡por nuestro hijo! que no sabré rendirme ni al mismo amor filial.

CARLOS  
FLEET.

Lo sé.  
Por eso,

por eso nada más sabes que vine a vigilar aquí y a ser cual eres, implacable, severa e inflexible...

CARLOS  
FLEET.

¡Oh, qué bien te conozco! ¡eres mi orgullo!  
¡Digna de ti!

CARLOS

Y el cielo te bendice por serlo...

FLEET.

¡Ya verás! Antes la muerte que temblar y rendirme; para quien sea como somos, todo; para quien no lo sea... ¡es santo el crimen!

CARLOS

Ya pensaremos juntos la manera de hacer cuanto precise...

FLEET.

Ven; sospecho que llegan.

CARLOS

Veré al padre cuando esté solo..

FLEET.

(Incitándole.) Bien. Pero si oírle quieres... de allí podrás...

CARLOS

(Comprendiendo rápidamente y aceptando.)

FLEET.

¡Mejor!  
¡Dios haga que tus planes realices!...

CARLOS

Ven conmigo. ¿Quién sabe si, escuchando, otros planes mejores nos inspiren?

## ESCENA VIII

OLIVERIO CROMWELL, LADY CROMWELL, ISABEL, BLUSTRADE,  
que entra delante del grupo principal

OLIV.  
ISABEL

¡Sois muy buenas!  
No creía

OLIV.

en la verdad hasta verte...  
Ya sabemos que la muerte viene cuando Dios la envía,

- y, por lo mismo, hija mía,  
has de ser serena y fuerte...
- L. CROM. No es tan fácil soportar  
una inquietud extremada...
- OLIV. ¡Poca fe! La fe arraigada  
trueca en contento el pesar.  
¡Si la vida ha de acabar  
el cómo no importa nada!
- BLUS. Pero, en fin, ya estás aquí,  
bueno, contento
- L. CROM. ¡A mi lado!
- BLUS. (Adulándole.)  
¿No te encuentras fatigado?
- OLIV. ¡No hay fatigas para mí!...  
¡Y, ya veis, aunque caí,  
Dios de alzarme se ha cuidado!
- ISABEL ¡Descansa!...
- OLIV. (A su hija.) ¡Pobre Isabel!...  
Me conmueve tu ternura...  
(A su mujer.)  
Ven, esposa noble y pura,  
ángel de mi guarda fiel,  
que siempre truecas en miel  
el cáliz de mi amargura...  
Ven a mi lado.
- L. CROM. (Acercándose tiernamente.)  
¡Señor!
- OLIV. (A Blustrade.)  
Oye; sal y di a esa gente  
que, a causa del accidente,  
no tengo de verla humor;  
que su alteza el Protector,  
la avisará nuevamente...
- ISABEL (Implorando.)  
¡Padre!
- L. CROM. ¡No hagas tal!...
- OLIV. ¿Por qué?
- L. CROM. ¡El Parlamento la envía...
- ISABEL Ya dijiste el otro día  
lo mismo, y sería se fué...
- OLIV. ¡No importa! Yo siempre haré,  
no su voluntad: ¡la mía!  
(Detiene a Blustrade con el ademán y le dice;)  
Y luego ve si ha llegado  
mi salvador; si volvió  
en sí... (Sale Blustrade.)

(A su familia.)

El pobre cayó,  
por el golpe, desmayado  
y el sentido no ha cobrado  
mientras estuve con él yo.

L. CROM. (Con efusiva ternura.)

¡Oh! Ya le quiero estrechar  
las manos...

ISABEL (Idem.) Y yo lo mismo.

OLIV. (Convencido.)

Rayana en el heroísmo  
fué su acción: la he de premiar.

L. CROM. ¡Dios te quiere conservar!

OLIV. En sus bondades me abismo,  
pues encuentro en la pelea  
a que vivo condenado  
que aunque me mancha el pecado,  
El en amarme se emplea:  
¡mil veces bendito sea  
el Verbo crucificado!...

(Brevisima pausa de recogimiento místico.)

ISABEL Gracias le daremos luego  
todos

L. CROM. (En voz baja a Isabel.)

¿No sabrá tu hermana  
que ha llegado?

ISABEL (Idem a su madre.) Iré en seguida.

OLIV. (Enterado.)

¿Dónde vas?

ISABEL Salía... (Titubeando.)

OLIV. Aguarda.

¡Déjala! ¡Tal vez no quiera  
verme!

L. CROM. (Dulce reconvención.)

Oliverio...

OLIV. ¿Te extraña?

Por desventura estoy cierto  
que piensas igual. Me mata  
su indiferencia conmigo;  
y, a veces, cuando me abraza,  
en esos raros transportes  
de amor, que tan hondo guarda,  
temo... ¿por qué no decirlo?...

(Indicando que le puede matar.)

L. CROM. (Con horror)

¡Jesús!

- ISABEL (Idem.) ¡Calla, padre, calla!  
OLIV. El pensamiento es rebelde  
y ese pensamiento manda  
en todo yo, aunque procuro  
aventarle de mi alma...
- L. CROM. No eres justo; ella te adora...  
ISABEL ¡Lo mismo que yo! Te ama  
con frenesí, no lo dudes...
- OLIV. Y si Carlos la acompaña...  
entonces, entonces, dobla  
sus terribles amenazas...  
¡Vale Dios que Dios me guía  
y, haciendo lo que El me manda,  
ni en mi avance retrocedo  
ni todo me importa nada!
- L. CROM. ¡No tengas esas ideas!...  
OLIV. ¡Plegue a Dios, si no te engañas,  
que su carácter se cambie,  
pues su dureza me amarga  
al ver que con odio—al menos  
lo aparenta—mi amor paga!

## ESCENA IX

DICHOS, THURLOE

- THUR. Señor: el caballero  
se ha recobrado ya y se halla fuerte  
para partir.
- OLIV. Yo quiero  
darle gracias; ¡que venga!
- THUR. Me ha rogado,  
pues como vino siempre desmayado  
no supo a dónde y quién le conducía,  
que, en su nombre, te hiciera pleitesía.  
pues para agradecerte el hospedaje  
me decía muy bien cuando decía  
que está mal de salud y mal de traje.
- OLIV. Ambas cosas por mí le han sucedido,  
y ambas a justa gratitud me obligan;  
 tráele, pues, hasta mí.
- THUR. ¡Serás servido!
- ISABEL ¡Dile que le veremos  
con tanto gusto como bien debemos  
a su acción esforzada! (Sale Thurloe.)

L. CROM. ¡Dios se la recompense!  
OLIV. Isabel mía,  
yo en su nombre lo haré; no temas nada.

## ESCENA X

DICHOS, LORD HEWET, THURLOE

THUR. ¡Señor!  
OLIV. ¡Entra!  
THUR. (Cediendo el paso a Jorge.)  
Pasad...  
ISABEL (Aparte, con pena.) ¡El!  
JORGE (Aparte, con amarga sorpresa.) ¡Oh, Dios mío!  
(Se repone pronto y avanza hasta el sillón donde está Oliverio, ante quien se inclina ceremoniosamente.)  
OLIV. Como ya estais repuesto,  
antes de que partais quiero expresaros  
lo mucho que agradezco  
vuestra bizarra acción.  
L. CROM. ¡Con toda el alma  
os digo igual!  
JORGE (Cortesmente.) Señora, por lo hecho,  
que poco fué, vuestras palabras juzgo  
como excesivo premio..  
CARLOS (Apareciendo con su mujer por el sitio donde estaban ocultos hasta que, cuando lo marque el diálogo, salen. No ven la cara de Jorge, hasta que éste para salir le da frente. Aparte.)  
¿Esa voz?  
OLIV. ¿Vivís cerca?  
JORGE Me repongo  
en un monte que tengo  
cerca de aquí..  
OLIV. (Despidiéndole discreta y autoritariamente.)  
Pues Dios en vuestra guarda  
esté siempre, y contad que gusto en veros  
cuando querais..  
JORGE Vuestra bondad me obliga  
a decir que lo mismo le deseo.  
¡Dios os guardel!  
(Al salir se acerca a ella y le dice aparte.)  
¡Isabel!  
ISABEL (Con ternura y aparte.) ¡Jorge!  
JORGE (Rápidamente, aparte.) ¿Mañana?  
ISABEL (Idem.)  
¿No he de ir?

ESCENA XI

DICHOS, CARLOS, LADY FLEETWOOD

- CARLOS (Precipitadamente.) ¡Deteneos!  
OLIV. (Sorprendido.)  
¡Carlos!...  
L. CROM. (idem.) ¿Tú aquí?  
CARLOS (A Thurloe con energía.)  
¡Prendedle!...  
JORGE (sonriendo.)  
¡Al cabo me encontrásteis! ¡qué remedio!  
FLEET. (A su padre.)  
¡Es lord Hewet!  
OLIV. (Con enojo.) ¿Sois vos?  
ISABEL (Aparte, aterrada.) ¡Dios Santo!  
JORGE (Inclinándose con afabilidad.)  
¡El mismo!  
FLEET. (Despreciativa y fiera.)  
O también Jorge Winter...  
OLIV. (Con calma y dureza en la voz )  
Aun sintiéndolo,  
entregad vuestra espada...  
CARLOS (Con la alegre fiereza del que logra su deseo sectario.)  
Desde ahora  
sois nuestro prisionero.  
(Con ira.)  
¡Venga la espada!  
JORGE (Rechazando a Carlos, que se arroja a quitársela de  
tahalí. Majestuosamente.)  
¡No! ¡a que yo ciño  
es de mi Rey, porque a mi Rey la debo,  
y pues ya no le sirve, recogedla:  
(Se quita la espada y la arroja a los pies de Cromwell.)  
¡a nadie se la entrego!  
OLIV. (Con ira.)  
¿Qué haceis?  
ISABEL (Con inquietud.) ¡Padre!  
FLEET. (Con júbilo.) ¡Por fin!  
L. CROM. (Con amargura.) ¡Aciaga suerte!  
JORGE ¡Disponed de mi vida: ya soy vuestro!  
(Telón.)





# ACTO SEGUNDO

---

Salón en el palacio de White-Hall, en Londres Al fondo, gradería que conduce a una especie de claustro, donde se ven puertas que se suponen entrada a otros salones. A un lado y otro del arranque de las gradas, puertas así como a la izquierda del espectador. A la derecha puertecilla falsa disimulada. (1)

## ESCENA PRIMERA

CARLOS y LADY FLEETWOD, luego ISABEL

CARLOS        No me parece mal, Biddey.  
FLEET.        Por intentar, ¿qué perdemos?  
                 ¡Si ella lograra arrancarle  
                 de sus planes el secreto,  
                 nos ahorraríamos muchas  
                 inquietudes!

CARLOS        Pues haremos  
                 lo que dices; cuando traigan  
                 a Lord Hewet a su encierro,  
                 ya que tu padre ha querido  
                 que tenga, honrándole, aquellos  
                 mismos salones que tuvo  
                 el Rey por cárcel...

FLEET.        Celebro  
                 esa bondad, pues con ella,  
                 es más fácil mi proyecto.

---

(1) Cuando no sea posible presentar la decoración que se indica, bastará con que al fondo aparezca un arco, a través del cual deben verse varios salones.

Que aquí consientas que tenga  
por prisión, no un aposento  
solo, sino que le dejen  
que alguna vez baje a éstos,  
no es extraño... y lo sería,  
si abajo siguiera preso,  
que para ver a mi hermana  
subiera aquí...

CARLOS

Sólo temo  
que Isabel no se decida  
a decirle...

FLEET.

¡Lo veremos!  
¡Ella es cándida y le adora  
y que ha de ayudarnos creol  
¡Ojalá!

CARLOS

FLEET.

No desconfies  
que todo acude en bien nuestro.  
(Con cierto misterio.)  
¡Todo! Escucha... Anoche mismo,  
cuando firmaba unos pliegos  
mi padre, ahí, (Señalando el secreter.)  
ví en un sobre.

sin advertencia de verlo,  
que, con su letra, decía  
lo que sigue: «Al Parlamento:  
Mi sucesor en el trono  
nombro por este Decreto...»

CARLOS

FLEET.

¡En el trono!...

Así lo dice,  
mas no logrará su empeño,  
pues concebí, en el instante,  
desbaratar sus proyectos.  
Mi padre es supersticioso.  
¡Ya lo sabes! cree que el Cielo  
interviene en cuantas cosas  
hace o piensa, y he resuelto,  
de la manera que sea,  
hacerme con ese pliego.  
Al no encontrarle es seguro  
que piense que Dios lo ha hecho,  
y no enlodará su nombre  
como le impulsan a hacerlo

CARLOS

FLEET.

¡Bien! ¡Bien! Tuya es la victoria.  
Tuya y mía; porque quiero  
que, como siempre, enlazados  
tú y yo, de todos triunfemos.

- CARLOS      Así ha de ser, aunque algunos  
                  quieran oponerse a ello.
- FLEET.      ¿Persisten...?
- CARLOS      Sí; mas vigilo  
                  y no lograrán su empeño.
- FLEET.      Aquí se acerca mi hermana.
- CARLOS      Buena ocasión, porque presto  
                  subirán también a Jorge...
- FLEET.      ¿Apela por fin?
- CARLOS      Sospecho  
                  que se niegue...
- FLEET.      (Sombria.)      Pues entonces...  
                  (Cambiando lo que iba a decir y dirigiéndose con  
                  afectado cariño a su hermana.)  
                  ¿Verdad que has de complacernos?
- ISABEL      (Recelosa.)  
                  ¿Complaceros...?
- CARLOS      Sí; tratamos  
                  de Jorge...
- ISABEL      (Recelosa.)      ¿De él?
- FLEET.      Y de vuestro  
                  cariño...
- ISABEL      (Amargada.)      ¿Para injuriarle?
- CARLOS      No tal. .
- FLEET.      ¡Para defenderlo!  
                  (Isabel queda un momento demostrando con su actitud  
                  el asombro que le produce lo que oye.)  
                  Sí, para defenderlo, hermana mía;  
                  los dos lo prometemos.
- ISABEL      (Queriendo creerlos y resistiéndose cada vez más dé-  
                  bilmente a ello.)  
                  ¿Y cómo puede ser?
- CARLOS      Es tan sencillo  
                  y tan fácil de hacer, que no comprendo  
                  cómo no se te ocurre...
- FLEET.      (Hipócritamente.)      ¡No es extraño!  
                  sufre la pobre, y discurrir sufriendo  
                  no es fácil, Carlos. Mas verás, hermana,  
                  lo que los dos queremos...  
                  ¿No nos dijiste que le adoras?
- ISABEL      (Con efusión.)      Tanto  
                  como adorarle puedo...
- CARLOS      Pues, amándoos así, podrás decirle  
                  que, rotos sus proyectos,  
                  caído en nuestras manos, sólo debe,  
                  si ha de obrar como cuerdo,

- olvidando el amor a su monarca,  
pensar en otro amor: el amor vuestro.  
Y Carlos, como yo, llenos de gozo,  
vuestra dicha veremos.
- FLEET. Pero, ¿qué me decís...? ¿No estoy soñando?  
ISABEL ¿Pero es que no recuerdo  
vuestro encono...?
- CARLOS ¡Isabel! ¿Llamas encono  
a cumplir el deber?
- ISABEL Hace un momento,  
cuando me visteis con mortal tristeza,  
¿no os burlásteis crueles?
- FLEET. Te confieso,  
y te pido perdón, que al ver tu llanto  
por un traidor al pueblo,  
a tu fe y a tu padre, perdí el juicio  
y te injurié... mas vuelvo  
a pedirte perdón... en mi alma, hermana,  
para ti solo tengo  
afán por tu ventura...
- CARLOS Y yo lo mismo.  
ISABEL ¡Qué fácil es creer lo que queremos!  
¿Decís verdad?
- FLEET. Por nuestro amor lo juro.  
ISABEL ¡Ah!... ¡que os bendiga el Cielo!...  
¡Perdón, también porque dudaba, os pido!  
¡Dudé que fueseis buenos!
- FLEET. Engaña la apariencia...  
CARLOS Tú nos viste  
con Lord Hewet enérgicos  
y, ¡claro está! por el amor cegada,  
fuiste injusta.
- ISABEL (Con alegría.) ¡Lo he sido, lo comprendo!  
pero ya, arrepentida,  
a vosotros me entrego...  
¡Oh! ¡qué feliz me haceis!
- CARLOS El lo merece.  
FLEET. Y lo mereces tú.  
ISABEL (Con entusiasmo y envanecimiento.)  
¡El más! ¿No es cierto,  
que es arrogante y noble? ¡Qué gallardo  
cuando arrojó su acerol...  
¿Cómo podrá pagar vuestras bondades?  
¿Y yo...? ¿cómo podié...?
- FLEET. (Apresuradamente.) Correspondiendo  
a ellas ..

- ISABEL  
FLEET. ¡Eso sí; con toda el alma!  
¡Basta con mucho menos!  
Con que logres que Jorge te confíe  
de su empresa el secreto  
y nos digas los nombres de los suyos,  
nos daremos los dos por satisfechos.
- ISABEL (Disimulando su repugnancia y su desencanto.)  
¡Oh!...
- CARLOS Ves que con bien poco  
paga su libertad y tu contento...  
¡Y para que conozcas mi cariño  
y logres mi deseo,  
aquí verás a Jorge. Ya su cárcel  
no será un aposento...  
¡Serán estos salones! ¡cuantos quiera,  
pues como hermano ya le considero!  
Y si es su amor verdad, si no ha mentido,  
no ha de tardar en serlo!...  
(En tono persuasivo a su hermana.)  
Es posible que dude, que resista,  
que suponga que es digno su silencio,  
que tema por los suyos, que vacile,  
¡tú sabrás convencerlo!  
que la elocuencia del amor subyuga  
y a su yugo se rinden los más tercios.
- CARLOS ¡Y aquí se acerca ya! Por vez primera  
casi en completa libertad le dejo...  
De ti depende y de él vuestra ventura.
- FLEET. En ti consiste realizar tus sueños.

## ESCENA II

DICHOS y JORGE, con escolta que manda el CAPITÁN WALTER.  
Este ha de demostrar siempre, con su actitud y sus deferencias, la  
simpatía que le inspira Jorge

- ISABEL (Aparte y yendo hacia su hermana tras la cual se co-  
loca para evitarse la amargura de ver a Jorge.)  
¡Infeliz!...
- CARLOS (Acercándose a Jorge y deteniendo la comitiva, y ha-  
blándole afectuoso.)

Dios os guarde; de mi padre,  
la bondad merecida, que respeto,  
os da como prisión la prisión misma  
que tuvo el rey, vuestro monarca y dueño.

- JORGE ¡Es gran merced, porque si aquí la tuvo ya no es prisión: es templo...
- ISABEL (Orgullosa con la actitud y lo que dice Jorge. Aparte, a ella.)  
¿Oyes, hermana?
- CARLOS (Reprimiéndose.) Walter; que tus gentes sepan que el prisionero puede llegar aquí cuando le plazca.  
¡Retiraos! (A Walter que se va con la escolta,)
- JORGE (Con asombro y extrañeza.)  
¡Señor!
- CARLOS (Afablemente y casi bromeando,)  
Y en paz os dejo  
pues...  
(Cogiendo a Isabel y adelantándola hasta Lord Hewet. La actitud de ambos se confía a los actores.)  
¡aquí la teneis!... Isabel quiere hablaros.
- JORGE (Con regocijo y sin poder contenerse.)  
¿Tú?
- FLEET. (Saludando entre ceremoniosa y amable.)  
Lord Hewet...
- CARLOS (Llevándose á su mujer, a la cual, al salir dice aparte.)  
¡Triunfaremos!

### ESCENA III

JORGE e ISABEL

- ISABEL ¡Jorge!
- JORGE ¡Isabel!
- ISABEL ¡Qué cambio desde aquella mañana en que nos vimos!
- JORGE ¿Cambio? ¡No tal! Tú eres la misma que allí vi; yo soy el mismo, (Sonriente.)  
sólo que en vez del misterioso hidalgo, que iba buscando a su dolencia alivio, y en vez de la ignorada bienhechora que arrebató mi corazón, ¡bien mío!  
¡somos dos seres que, al marchar, encuen-  
[ tran  
a sus pies un abismo,  
y desde opuestas márgenes le salvan  
para seguir triunfantes su camino.

ISABEL Así lo espero, Jorge, así lo espero...  
¡Cuántas veces te he dicho,  
acaso presintiendo lo que ocurre,  
que nada entibiaría mi cariño,  
que Dios nos quiso unir y no habrá fuerza  
que pueda no querer lo que Dios quiso!

JORGE Es verdad, Isabel; nuestras dos almas  
buscan, con ansia igual, igual destino...  
¿qué me importa morir, si estoy seguro  
que en tu recuerdo vivo?

ISABEL ¿Morir dices? ¡Oh, no! ¡Vivir!... No dudes,  
la vida y el amor... yo te lo afirmo.

JORGE ¡Fuera cruel alimentar tus sueños!...  
¡Ya sabrás mi sentencia!

ISABEL ¡Por lo mismo  
es menester que sin tardanza alguna  
logremos lo que ansío...!  
¡No hay tiempo que perder!... ¡Mañana es  
[tarde!

JORGE ¡No sigas! ¡Es preciso  
que yo muera!...

ISABEL ¡Después! Cuando tu frente  
se doble al peso de los años fríos,  
cuando mis brazos débiles no puedan  
abrazarte con éxtasis purísimo;  
pero ahora, Jorge, ¡no! Lo que supones  
(Con tono confidencial y apresurando las explicaciones.)  
que debía apartarnos, debe unirnos...  
¡Mira! esta noche, cuando todos duerman,  
alguien te avisará; tú, con sigilo,  
vendrás aquí, donde estaré..

JORGE (Emocionado.)  
¡No sigas!

ISABEL ¡No sé cómo será, pero te afirmo  
que ha de ser!... ¡no lo dudes! ¡estoy cierta!  
¡No pienses que deliro!  
¡Algo he intentado ya para que logres  
lo que juzgas perdido!

JORGE ¡Pobre Isabel!

ISABEL Después, cuando estés lejos,  
y feliz y tranquilo,  
nos bastará saber que no me olvidas  
y que yo no te olvidé!...

JORGE Eso, Isabel, ¡jamás!

ISABEL ¡Estoy segura!  
Mas, ya sabes; aguarda prevenido

la libertad, que algunos te ofrecían

(Con desprecio.)

de una vil delación al precio indigno!

JORGE

¿A mí?

ISABEL

¡Ya lo sabrás! Ahora, de nuevo  
vuelve a donde te encierra tu enemigo  
y... hasta pronto!

JORGE

¡Alma mía! Tú no sabes  
lo que yo te idolatrol...

ISABEL

¡Lo concibo  
por mi amor hacia tí...

JORGE

¡Yo te lo juro!

ISABEL

¡Hasta muy pronto! ¡adiós!

JORGE

¿Podré?

ISABEL

De fijo.

Yo haré que el centinela que te guarda  
no se oponga a mis planes...

JORGE

(Que ha mirado hacia el claustro a que conduce la  
gradería, el cual, como toda la escena, se ha ido lle-  
nando de obscuridad aunque aminorada por la luz de  
la luna, y ha visto que pasean varios centinelas por  
donde se supone su prisión.)

¿Tú no has visto  
que han doblado las guardias, que mi cárcel  
será mayor, pero el rigor el mismo?

ISABEL

¡No importa! Para el triunfo que anhelamos  
nos sobran tu bravura y mi cariño.

JORGE

(Resuelto.)

Aquí estaré, aunque al salir, la muerte  
me ahorrase la que espero en el patíbulo.

ISABEL

¡Aquí estaré, para que salgas libre!

JORGE

¡Que te bendiga Dios!

ISABEL

¡Está conmigo!

(Sube Jorge los escalones de la gradería para irse a su  
cárcel y sale Isabel por una de las puertas de la iz-  
quierda. Entra un criado con un candelabro con luces  
encendidas dejándolo sobre el secreter de Cromwell.)

## ESCENA IV

OLIVERIO CROMWELL, THURLOE

OLIV.

¿Pide más salvoconductos?

THUR.

Antes pidió los de Walter

pero ahora dice que firmes  
ocho o diez y se los mandes.

OLIV.

Carlos no descansa nunca  
ni me deja que descanse...

(Se sienta ante el secreter y firma unos cuantos pape-  
les que recoge Thurloe.)

¡Pero en fin, todo en bien mío  
y de la patria lo hace.

THUR.

Así lo repite siempre.

OLIV.

(Con tono bondadoso y como de broma.)

¿Habeis hecho ya las paces?

THUR.

Señor, ¿cuándo estuve en guerra  
con Carlos?

OLIV.

Por más que trates  
de demostrarle respeto,  
¿cómo podrás engañarme?  
Te imaginas que mis penas,  
de él y de mi Bidy nacen  
y tu amor por mí te lleva  
a poco menos que odiarles.

THUR.

¡Nunca! Siento que tus hijos  
tan duramente te traten,  
mas todo lo tuyo tiene  
para mí reflejos tales  
de tu persona, que en ellos  
todo cuanto soy se abate...

OLIV.

(Con cierta melancolía.)

Ya lo sé, Thurloe querido,  
y así los cielos te guarden,  
porque en las luchas que vengo  
sosteniendo, a confortarme  
no acuden, después de Dios,  
si no muy pocos leales...

THUR.

¡Bien lo sé!...

OLIV.

Y aquí que solos

(Con misterio y temor.)

no puede escucharnos nadie,  
de ciertas vacilaciones  
que tengo, quisiera hablarte.  
Lord Hewet...

THUR.

Ha rechazado  
apelar a ti esta tarde...  
Ahí adentro se dispone  
a morir.

OLIV.

Quise tratarle  
como Juez, en sus errores

y en su bondad, como padre;  
por eso desde la cripta  
a esos salones le traje...

THUR.

Hiciste bien...

OLIV.

Su custodia  
también es así más fácil...  
Y, además, Thurloe, no olvides  
que debes acompañarme  
(Sombriamente.)  
esta noche a ver al Rey..  
en la cripta...

THUR.

(Temeroso.) Pero..

OLIV.

¡Cállate!

Es mi voluntad te dije,  
¡no vuelvas a replicarme!...  
¡Bajaremos! Allí duerme  
Estuardo ..; en su cadáver  
quiero ver, pues Dios me impulsa  
con esfuerzo incontrastable,  
si la inspiración divina  
me manda que el voto acate  
del Parlamento, o renuncie  
nombre y atributos reales...  
¿Sacrilégio es mi visita?  
¿Profanación? ¿Quién lo sabe?  
Pero yo sé que a los ecos  
de mandatos celestiales  
cedo, y a su voz augusta  
no debe oponerse nadie...  
Tú vendrás conmigo, Thurloe.

THUR.

(Después de vacilar disgustado.)

Yo haré señor lo que mandes...

OLIV.

Después de nuestra lectura  
de la Biblia, al retirarse  
todos, tú y yo aquí vendremos...  
Y ahora vé; que no haya nadie  
en la cripta ni en el patio  
cuando bajemos más tarde.

THUR.

Así lo haré (Disponiéndose a salir.)

OLIV.

¿Dónde vas?

THUR.

A hacer lo que me ordenaste.

OLIV.

(Señalándole la puerta secreta.)

Baja por ahí, es más corto  
más reservado y más fácil.

Ayer abrí ya la puerta  
secreta; toma la llave...

(Le da una llave pequeña con la que abre Thurloe la puerta disimulada; una vez hecho, quiere devolverle aquélla a Cromwell, que no la toma.)

THUR.

Tomad...

OLIV.

No; guárdala tú,  
puesto que has de acompañarme.  
(Sale Thurloe.)

## ESCENA V

OLIVERIO y LADY CROMWELL

L. CROM.

(Jovial.)

¡Puedo hallarte, por fin!

OLIV.

(Cariñoso.)

¡Isabel mía!

¡También estoy ansioso de tenerte  
a mi lado!

L. CROM.

¡Cualquiera pensaría,  
según lo poco que consigo verte,  
que en nosotros no existe  
aquel amor con que feliz me hiciste.

OLIV.

Eso lo dices, pero no lo piensas,  
pues fuera, si sintieses lo que escucho,  
para mí la mayor de las ofensas...  
¡Ya sabes, Isabel, que te amo mucho,  
que os amo a todos! ..

(Señalando al secreter.) Mira: aquí guardadas  
tengo tus cartas; cuando peno y luto,  
las recorro con ávidas miradas,  
y surgen ante mí, llenas de encanto,  
aquellas horas de placer pasadas,  
que nunca volverán, ¡seguramente!

L. CROM.

¡Con pena para mí!

OLIV.

¡No me lo digas!

Lanzado a la corriente  
no me hables del oasis que se deja:  
dame valor para seguir de frente...

L. CROM.

¡No puedo; ya lo sabes!

OLIV.

Pues seguiré yo solo combatiendo  
sin abatir mi frente;  
y, si la quiebra Dios, caeré diciendo:  
«¡Tú, Señor, lo quisiste;  
en tus manos divinas  
puse mi vida y cuanto tú me diste,

acaté con amor: flores y espinas;  
¡aunque son, a juzgar por mis dolores,  
muchas más las espinas que las flores!»

(Animándose y empleando un tono de ternura primero, de regocijo luego y de soberbia después, hasta concluir la escena con el tierno.)

Pero... también las hallo  
fragantes y lozanas...

Aquí, junto a las cartas que te dije,  
este decreto guardo...

¿El Parlamento como Rey me elige?

¡Yo nombro sucesor a mi Ricardol...

¿Es soberbia? ¡Tal vez! Mas, aunque sea,  
yo la quiero tener, que hemos nacido  
para ser siempre más, y el alma humana  
el germen de Luzbel lleva escondido;  
¡germen que en el triunfante y el vencido  
afirma su progenie soberana!

¿No piensas como yo? ¿No te seduce  
mirar a nuestro hijo sobre el Trono?

L. CROM.

¡Ay, Oliverio, no! Porque conduce  
la senda que le brindan tus amores,  
a un lugar donde existen  
muchas espinas, sin que existan flores.

OLIV.

(Con acento inspirado.)

Aunque tengas razón, ceder no debo.

¡Esta noche a mis solas,  
preguntar a la muerte he decidido!

L. CROM.

(Aterrada.)

¿Por fin vas a la cripta?

OLIV.

Quiero en ella  
que otra vez me hable Dios...

L. CROM.

Mas. .

OLIV.

(Interrumpiéndola.)

Del arcano  
insondable y tremendo de la muerte  
arrancará mi esfuerzo soberano  
la hoja que marque mi futura suerte,  
y, sea la que sea,  
tú a mi lado vendrás, Isabel mía,  
valerosa mujer de la Escritura,  
para calmar, si sufro, mi amargura,  
para aumentar, si gozo, mi alegría. (Vase.)

## ESCENA VI

ISABEL y LADY CROMWELL. Luego, THURLOE

- ISABEL ¡Madre! ¡Madre!  
L. CROM. (Corriendo a ella.) ¡Infeliz!...  
ISABEL ¿No has de vencerle?...  
L. CROM. Como tú le rogué, mas todo en vano.  
ISABEL ¿No podrá convencerle  
la gratitud que debe al heroísmo  
con que expuso su vida?... Mis dolores,  
¿no merecen piedad?...  
L. CROM. Casi lo mismo,  
una vez y otra vez, me oyó en silencio...  
ISABEL ¡Desdichada de mí!... (Llora.)  
THUR. (Corriendo a ella apresuradamente.)  
¡Isabel! ¿Lloras?  
ISABEL No podría vivir si no llorara;  
¿por qué has de preguntar lo que no ignoras?  
L. CROM. ¡Cálmate!, ¡te lo ruégó!  
Volveré a suplicarle; sí; es preciso  
que venza la piedad al odio ciego. (Vase.)

## ESCENA VII

ISABEL y THURLOE

- THUR. ¡Siento, Isabel, tu pena  
mucho más que las propias sentiría!...  
¡Es que tú eres tan buena  
que no sé como Dios penas te envía!  
ISABEL ¿Tú me quieres así?  
THUR. ¿Que si te quiero?  
¿No te lo he dicho siempre?  
¿No sabes que tu voz, que tu ternura,  
que tu belleza, ante mis ojos ponen  
la imagen de aquel ángel de hermosura  
que Dios me arrebató? ¡Tu edad tenía,  
(Enternecido.)  
tus mismos ojos de mirada pura,  
tu mismo corazón, Isabel mía!  
ISABEL ¡Es verdad! ¡Su recuerdo  
nos une con amor! ¡Si ella viviera

conmigo y por mi Jorge rogaría,  
y tú... tú!...

THUR. Yo... ¿qué haría  
que por tí no lo hiciera?...

ISABEL ¿Eso dices?... ¿De modo  
que tú harías por mí?...

THUR. ¡Cuanto pudiera!...

ISABEL ¡Entonces soy feliz!... ¡Lo puedes todo!

THUR. ¿Todo?

ISABEL ¡Sí!... ¿No te ha dado  
mi padre para Walter un permiso  
para salir de Londres?

THUR. Y guardado  
lo tengo aquí.

ISABEL Pues venga...

THUR. ¿Estás loca?

ISABEL ¡Quizás! Pero es preciso  
que ese salvoconducto Jorge tenga.

THUR. Isabel. . ¡tú deliras!

ISABEL ¿Yo ser traidor? ¡Jamás!

ISABEL ¿Y a quién traicionas?

ISABEL ¿A las iras de Carlos o a las iras  
del dolor a que impío me abandonas?

ISABEL ¿No me quieres? ¿No sientes  
mis penas como tuyas,  
o mucho más aún?... ¿Es que me mientes?

THUR. ¡Eso no! ¡Eso no!

ISABEL Si soy la copia  
del ángel que perdiste...

ISABEL ¿no has de tener piedad de verme triste?

ISABEL ¡Oh, sí, sí! Tú eres bueno,  
tú harás lo que te pido de rodillas...

THUR. ¡Alza, Isabel!

ISABEL ¿O mirarás sereno,  
cerrándome tus brazos,  
que el hacha misma que su vida acabe  
mi corazón, que es tuyo, haga pedazos?...

THUR. Y si es que yo no puedo  
verte sufrir, ¿verás indiferente  
que yo, por desleal, baje con miedo  
y vergüenza la frente?

ISABEL ¿Yo ser traidor? ¡Oh, no!

ISABEL ¿Qué he de decirte  
si dudas de mi amor y mi nobleza?

ISABEL ¿Traición? ¿Y qué es traición? ¿Donde con-  
cluye

la lealtad y la traición empieza?  
¿No has oído a mi madre  
que rogará otra vez por el cautivo?  
¡Quién sabe si mi padre  
se alegrará de verle fugitivo!...

THUR. (Vacilando.)

¡Es cierto que me habló!...

ISABEL

¿Lo ves?... Comprendo  
que él le querrá salvar, pero mi hermana  
y su marido, en su furor horrendo,  
aquí el cadalso elevarán mañana.

THUR.

(Más pensativo, y como respondiéndose a sí mismo.)

¡Eso sí!

ISABEL

Y el valiente,  
que arriesgando su vida  
guardó la de tu amigo,  
¡el que amo yo!... la imagen  
de aquella niña que creció conmigo,  
¡ese que muera!, Thurloe, y si yo muero,  
¿qué te puede importar?

THUR.

¡Isabell

ISABEL

¡Nada!...

¡nada te importará...

THUR.

¡No me acongojes!...

ISABEL

Y pensé, ¡desdichada!,  
que tú, sin exponerte,  
conmigo y sin que nadie lo supiera  
habrías de librarle de la muerte...  
¡Pero... sí; lo has de hacer!, ¡estoy segura!,  
lo leo en tu mirada,  
tan llena de nobleza y de dulzura;  
lo sé, porque conoces  
la infinita extensión de mi amargura...  
¡y porque el alma me lo dice a voces!  
¿Verdad? ¿Verdad? ¡No dudes!  
¡Dime que no me engaño!

(Thurloe revela cada vez más la batalla interior que sostiene, y va perdiendo poco a poco.)

¿No es mi acento  
el mismo de tu hija? ¿No la escuchas  
unirse a mi lamento?...

¡Oh, sí! ¡triumfó!, ¡triumfó!; mi triunfo ha sido  
el triunfo del amor... ¡Dios te bendiga!

¡Oh, nol...

THUR.

ISABEL

¡Si estás vencido  
a la piedad!...

- THUR. (Desasiéndose de ella y huyendo como de sí mismo.)  
¡Oh, déjame! ¡No puedo!,  
¡no puedo!..
- ISABEL ¿Me abandonas?...  
¡pues sola lucharé!, ¡no tengo miedo!

## ESCENA VIII

DICHOS y LADY FLEETWOOD

- FLEET. (Deteniendo a Thurloe, que va a salir.)  
¡Oye!... ¡Me alegra encontraros  
(Con ironía.)  
siempre amigos, siempre juntos...
- ISABEL En él encuentro consuelos  
que en otros, en vano busco.
- THUR. Sufre; y como yo he sufrido  
con ella amante me uno,  
pues las penas compartidas  
suelen amenguarse mucho.
- FLEET. ¡Verdad!... ¡Comprendo la suya!
- ISABEL Mas sin tener un impulso  
de piedad que la aminore...
- FLEET. Bien lo siento, te lo juro;  
pero entre la patria y tú,  
perdóname, si no dudo.
- THUR. Haces bien, porque la patria  
es la cuna y el sepulcro  
de los santos y los héroes  
que nuestro hicieron al mundo.  
Pero... no olvides tampoco  
que si tanto en ella puso  
Dios, también quien es tu sangre  
merece el cariño tuyo.
- FLEET. Pero es cariño que pasa,  
que sufro sola, si sufro  
por él; mientras que la patria,  
madre sublime de muchos,  
cuando sufre, hace infelices  
sin excepción de ninguno.
- ISABEL ¡Será verdad! Mas te digo  
que ahora, cuando tiemblo y lucho,  
¡mi patria se llama Jorge,  
y Jorge me llena el mundo!

- FLEET. Estás ciega.  
THUR. Inútilmente  
discutiréis...  
FLEET. ¡De seguro!...  
Por eso me pesa hablarla.  
ISABEL ¡Verdad!  
FLEET. (A Thurloe, con intención)  
¡Ah!, y a tí te anuncio  
que mi padre y mi marido  
te esperan...  
THUR. Pues voy.  
FLEET. (Idem.) Presumo  
que es para encargarte al preso.  
THUR. ¿A mí?  
FLEET. Los dos fían mucho  
de tu lealtad, y acaso  
sospechan que amigos suyos  
conspiran por libertarle,  
y con nadie mas seguro  
que contigo estará, Thurloe.  
ISABEL (Disimulando.)  
¡Es verdad!  
THUR. (Tranquilamente.) Así lo juzgo;  
y voy a ver que me ordenan,  
pues, según lo que te escucho,  
al hacerme carcelero  
mas que humillarme, me encumbro. (Vase.)

## ESCENA IX

ISABEL y LADY FLEETWOOD

- FLEET. ¿Dónde vas? ¡Quédate aquí!  
ISABEL ¿No he de huírte, si me tratas  
sin piedad?  
FLEET. ¿No te dijimos  
que en Jorge y en tí estribaban  
su libertad y su vida?...  
Si le hablaste, ¿por qué calla?  
ISABEL No le hablé... ¡Temí ofenderle!  
FLEET. ¿Ofenderle?... ¡Y no le falta  
sino un día, ¡un día solo,  
para que al cadalso vaya!  
ISABEL ¡Qué horror!  
FLEET. ¡Y puede evitarlo!...

ISABEL  
FLEET.

Pero ..  
(Con intención marcada.)

Aunque acaso aplazaran  
la ejecución, si descubren  
los que de su fuga tratan. .

ISABEL

(Comprendiendo lo que insinúa su hermana y sacando  
fuerza de flaqueza para no venderse.)  
¿Fugarse? ¿Cómo es posible?  
¿No vemos cómo le guardan?  
¿Si aun a Thurloe por guardarle  
a carcelero rebajan?

¡No, no se irá! Sobre el tajo  
caerá su cabeza, hermana,  
y quiera Dios que su sangre  
no salpique al derramarla,  
ni la cuna de tu hijo,  
ni la frente de la patria...

FLEET.

¡Por salvar a la República  
su sangre sobre mí caiga!

ISABEL

¡Así contra el propio Cristo  
gritó la turba judaica!..

FLEET.

Pero así se abrió la gloria  
eternamente a las almas.

ISABEL

Verdad; pero a los verdugos,  
¿quién es quien no los rechaza?

FLEET.

¡No me importa!

ISABEL

¡Me das pena!

FLEET.

¡Pues no la tengas!

ISABEL

¡Dios haga

que algún día no la sufras  
sin que puedas consolarla!

FLEET.

No me faltarán consuelos...

ISABEL

¡Ni remordimientos!

FLEET.

¡Basta!

que parece que en tus frases  
despecho y odio se encarnan  
para defender rebeldes  
que hundir a tu padre tratan.  
Y si tú estás satisfecha  
por defender al que amas,  
yo lo estoy más, porque miro,  
no a mí, pobre ser que pasa,  
sino a lo que nunca muere:

¡A la salud de la patria!

ISABEL

¡Dices bien, no hemos nacido  
todos para esas hazañas;

Judith no podemos ser  
las que de serlo se espantan!  
¡Quédate con tus fierezas,  
triunfa en tus tristes batallas,  
que yo, aunque viva sufriendo,  
veré a través de mis lágrimas  
y envuelto en luz apacible  
lo que lo muere ni cambia:  
el bien—nacido de Cristo—  
y el amor alma del alma!  
(Sale sin volverse a mirar a su hermana.)

## ESCENA X

LADY FLEETWOOD y CARLOS

- CARLOS ¡Vamos!... Los padres esperan...  
FLEET. (Mortificada.)  
No puedo ir, vé tú solo.
- CARLOS Yo no; ya sabes que ahora  
veré a Jorge..
- FLEET. ¡Inútil todo!,  
pues Isabel, aunque finge,  
está tranquila.
- CARLOS Respondo  
de que si Jorge me calla  
sus planes y sus propósitos,  
no acabará el nuevo día  
sin que muera.
- FLEET. No es él solo  
el traidor...
- CARLOS También me ocupo  
de que se castigue a todos.  
¡Necios!, suponen que duermo  
y sus trabajos conozco,  
y puedes estar segura  
de que sus planes aborto;  
pues si no cumplen mañana  
la sentencia de ese loco,  
será porque en vez de una,  
más sentencias habrá pronto...  
Y en seguida a nuestra Escocia  
a sostener el glorioso  
pabellón de nuestros triunfos...
- FLEET. ¿Y el padre?



THUR. Muy duro con él estás...  
CARLOS Se lo he dicho frente a frente,  
y Biddy, que cual yo siento,  
acaso le ha dicho más,  
pues le dijo que ya sabe  
el pueblo que antes dormía,  
hacer que la tiranía  
al golpe de un hacha acabe;  
y lo hará otra vez si asoma,  
para volverle a humillar,  
la vergüenza secular  
de las infamias de Roma.

THUR. Pero, Oliverio...  
CARLOS Oliverio,  
por desgracia, no es el mismo;  
piensa que rueda a un abismo  
sin un monarca este imperio,  
y ¡qué sarcasmo!, se olvida  
de que a evitar que cayera  
su mano firme y austera,  
quitó a un monarca la vida...

THUR. ¡Carlos!... ¿su mano?...  
CARLOS (Como saliendo del paso.) La ley...  
ley que su mano arrancó...  
¡la que aquí mismo acabó  
con la existencia del rey!...  
Por eso como tú vales  
tanto con el Protector,  
haz que se fije en mi amor  
y en mis esfuerzos leales,  
en que no cejo... ¡ya ves!,  
hasta de Isabel me valgo  
para arrancar a ese hidalgo  
lo que importa a mi interés.

THUR. ¿Y le darás libertad  
si confiesa?...

CARLOS (Sonriendo falsamente.)  
Allá veremos.  
Espacio lo pensaremos  
con toda tranquilidad;

(Como excusándose.)  
y si no hay otra manera  
de que no vuelva a hacer daño.  
Pero, Isabel...

THUR. Si la engaño  
CARLOS no es mía la culpa entera,

porque si el fin que persigo  
es bueno y le logro así,  
con mi conciencia cumplí  
y en paz estaré conmigo;  
que si entre peligros boga  
la nave que rijo yo,  
Oliverio me enseñó  
que el mal con sangre se ahoga.  
¿No te parece bien?

THUR. (Con repugnancia.) Sí,  
muy bien...

CARLOS Estaba seguro,  
tú eres luterano puro,  
por eso confío en ti  
y porque mi padre al lado  
nadie tiene más propicio...

THUR. Muchos años de servicio  
se lo tienen demostrado.

CARLOS No te lo agradece...

THUR. ¡Puede,  
pero no me importa!...

CARLOS ¿No?...

THUR. Si agradece me pagó  
y quiero que en deuda quede  
ya que cifro mis empeños  
en no deberle favores;  
que esto es lo que a los señores  
ofrendamos los pequeños.

CARLOS Son buenas filosofías.

THUR. De niño las aprendí.

CARLOS Y bien las practicas.

THUR. Sí,  
y las amo por ser mías,  
pues con orgullo me atrevo  
a decir que cuanto hago  
nace del alma, no es pago  
de ningún favor que debo;  
y ando con mi orgullo así  
bien avenido con él  
siendo fiel, porque soy fiel,  
siendo altivo, porque sí.

CARLOS No todos tienen ideas  
tan altas, porque yo mismo  
te confieso mi egoísmo.

THUR. Pues comprende, aunque lo seas,  
que yo te gano en contento,

tranquilidad y valer,  
pues tú tienes que perder  
tu cargo y tu valimiento,  
y... yo... ¿yo? ¿qué perdería  
si él cayese? solamente  
no tropezar a esa gente  
de ambición y de osadía  
que corre por ver entrar  
en Londres al Protector  
con idéntico fervor  
que corriera a verle ahorcar.

CARLOS

¡No tanto!

THUR.

¡Créeme que sí.

CARLOS

¡Le aman!

THUR.

¡Estoy convencido!

y después de haber oído  
lo que de tu boca oí,  
¿qué duda puedo tener  
si con extraña fiereza,  
amenazan su cabeza  
los que le deben el ser?

CARLOS

(Altivamente)

Thurloe...

THUR.

Y a más...

CARLOS

(Indignado.)

No consiento  
que me infieras tal ultraje

THUR.

(Con serenidad y energía.)

¿No hablabas del caudillaje  
en contra del Parlamento?

¿No decías que si bogan  
entre peligros tus naves,  
gracias a Oliverio, sabes

que en sangre aquellos se ahogan  
y que a ti y Bidy, ¡a los dos!

no habrá nada que os detenga,

¡ni Oliverio, aunque sostenga  
que manda en nombre de Dios?

¿Pues que has querido decir  
si eso amenaza no fué?

¿Quisiste probar mi fe?

¿Es que me has querido oír?

Pues, entonces, ya está hecho,  
y sabes, una vez más,

que entre él y tú, encontrarás  
siempre un muro: el de mi pecho.

- CARLOS (Amenazador.)  
No sé cómo la paciencia  
me duró tanto...
- THUR. (Serenamente.) ¡Igual digo!  
CARLOS Pensé que fueras mi amigo  
y me engañó la apariencia.
- THUR. ¡Y a mí!  
CARLOS ¡Igualamos los dos!  
THUR. ¡Oh, no!  
CARLOS Pues así lo creo...  
THUR. ¿No dije que no deseo  
más que la gracia de Dios?  
¿Cómo hemos de estar igual?
- CARLOS (Con saña que en vano quiere reprimir.)  
Puede ser... mas... (Amenazador.)
- THUR. (Con calma.) No prosigas;  
si apacible no me obligas,  
con ira ¿me obligarás?
- CARLOS (Con soberbia.)  
Con bondad o con furor  
yo soy quien soy...  
THUR. ¡Ya lo sé!
- CARLOS (Como emplazándole.)  
¡Sí, lo sabrás!...
- THUR. Lo sabré.  
CARLOS ¡Y no muy tarde!
- THUR. ¡Mejor!...
- CARLOS Siempre en mi camino estás  
y me estorbas... (Dirigiéndose a la gradería para  
ir a ver a Jorge.)
- THUR. ¡No lo dudol...  
Mas, ya sabes: soy su escudo,  
si a él llegas, me encontrarás...

## ESCENA XII

THURLOE mirándole salir, luego ISABEL.

- THUR. ¡Envidia! ¡Envidia! ¡Ambición!  
Reptiles de eterna vida,  
plantas de raíz podrida  
que arrasais el corazón!  
¡Como vuestras glorias son  
la calumnia y la maldad,  
de vuestros triunfos gozad

viendo en ese sin ventura  
con ambición sin hartura  
envidia sin caridad!

ISABEL

Thurloe...

THUR.

Ven; tú eres contraste  
de todo lo que me daña...

ISABEL

¿Se fué Carlos?

THUR.

Ahora ha ido;  
de seguro a ver si arranca  
su secreto a Jorge.

ISABEL

¡En vano  
será!... conozco su alma...  
Y tú, tú... ¿qué resistencia  
has de oponer a mis lágrimas?  
Sabes que mi padre, acaso  
de su fuga se complazca...

THUR.

Tu padre quiere ser justo.

ISABEL

Pero le aterran mi hermana  
y Carlos...

THUR.

¡Carlos! ¡No sabe  
lo que desprecio su rabia!...

ISABEL

¡Pero será la que triunfe  
a costa de mi desgracia...

(A Thurloe con supremo dolor.)

Ten piedad.

THUR.

(Después de breve pausa en que parece vencerse y romper por todo.)

Pues, bien, escucha...

Se han retirado las guardias  
que el calabozo y la cripta,  
como sabes, custodiaban...

Esa puerta sigue abierta; (La falsa.)

hay en la cripta ventanas  
que a la plaza dan; ya sabes  
que no lejos de la plaza

(Señalándose a sí mismo.)

puede encontrar un refugio  
antes de que asome el alba...

Y, después, cerca está el río  
y hay en sus orillas barcas  
que pueden llevarle lejos

mientras los odios se aplacan.

ISABEL

¡Qué felicidad! Me encuentro  
pendiente de tus palabras  
y más que con los oídos,  
las escucho con el alma...

- THUR. ¡Serénate!  
ISABEL Hablé a Blustrade...  
THUR. (Un poco receloso.)  
¿A él?  
ISABEL Me jura que le salva  
y me ha ofrecido...  
THUR. (Tranquilizándose.) ¡Veremos!  
ISABEL Es necesario que salga.  
THUR. Yo le haré que se disfrace  
con mi sombrero y mi capa  
para hacer fácil su fuga...  
ISABEL ¡Que Dios te bendiga! (Abrazándolo.)  
THUR. Calla.  
ISABEL ¿Qué ocurre?  
THUR. (En voz baja.) En la galería  
he divisado a tu hermana.  
ISABEL ¿Qué pudo ver? ¿Que te abrazo?  
¿Qué cariñoso me hablas?  
¡Eso lo ven hace mucho!...  
THUR. Sí; mas las veces pasadas,  
ni hubo un Jorge Winter preso,  
ni reinó el preso en tu alma,  
ni Carlos oyó verdades  
de las que, por serlo, amargan.  
ISABEL ¿Temes?  
THUR. Sí; lo temo todo...  
pero... ven; el tiempo avanza  
y no hay que perderle...  
ISABEL ¡Vamos!...  
THUR. ¡Que Dios nos tenga en su guarda!

### ESCENA XIII

CARLOS y JORGE

En la parte alta de la galería. Este sale como acompañándole ceremoniosamente. Aquel revela su furor y ambos indican que concluyen una conversación viva (1)

- CARLOS Basta, pues; si la muerte no os espanta...  
JORGE ¿Espantarme la muerte? Si la veo  
como entrada triunfal para la gloria  
donde me aguarda mi monarca excelso.

---

(1) De no haber galería, Jorge no traspondrá el límite del arco que se abre al fondo.

- CARLOS ¡Si lo quereis así!
- JORGE Así.
- CARLOS (Con decisión y rabia.) Mañana.
- JORGE ¡Mañana libertad y honor eternos!
- CARLOS Mirad que os brindo con la paz...
- JORGE Ya he dicho  
que ni vida ni paz quiero a tal precio.  
Y la triste Isabel...
- CARLOS Estoy seguro
- JORGE de que si yo vendiera mi secreto  
y comprara cien años de existencia  
con un minuto de infamante miedo,  
avergonzada por haberme amado  
hundiría en el lodo mi recuerdo...  
¡No lo dudeis, señor; antes mil muertes  
para ella y para mí, que un solo acento,  
que a quien fió a mi honor, honor y vida,  
traidor le venda por salvar mi cuello!...
- CARLOS ¡Oh! pues volved a la prisión entonces.
- JORGE De ella no me saqueis, porque el silencio  
de la noche, que anuncia el de la tumba,  
me hace pensar que como noble muero,  
y que mi sangre al encharcar la tierra  
germen será para laurel eterno.
- CARLOS (Cada vez más furioso.)
- JORGE ¿Laurel para un traidor?
- JORGE ¿Y quién os dice  
que hablo de vuestra gracia o de Oliverio?  
(Entra otra vez en su cuarto, mientras baja la gradería,  
Carlos revelando la ira y el despecho que le excitan.)

## ESCENA XIV

CARLOS y BLUSTRADE

- CARLOS (Con ira y nerviosamente siempre.)  
¡Oh! que siento, a mi pesar,  
que me ha humillado... ¡Ya basta!  
¿No puede ser? ¿Es de roble?  
¡pues que el acero le abata!  
¡Hola, Blustrade! ¡hola! ¡hola!  
Señor...
- BLUS. ¡Ya sabes!
- CARLOS Tú mandas...
- BLUS. Dejas como de costumbre,
- CARLOS

- sin una luz esta estancia...  
¡que se confíen! y luego,  
luego, en la cripta, le amarras  
como a un villano, y le vuelves,  
con quien de salvarle trata,  
a mi presencia; te ordeno  
que a Isabel y a Jorge traigas.  
¿Me oyes bien? Y luego, luego...  
¡ya sabes lo que te aguarda!  
a más de mi gratitud  
lo que anhelas en Irlanda...
- BLUS. Aunque esto te he suplicado  
con lo primero me basta.
- CARLOS Bien; pues no tardes; ya es ésta  
la hora en que Cromwell acaba  
su lectura de la Biblia  
y se retira a su cámara...  
¡No tardarán los traidores  
en venir!
- BLUS. ¡No temas nada!  
Confían en mí, y ya todo  
lo tengo...
- CARLOS La luz apaga  
y espéralos...
- BLUS. (Apagando las luces.)
- CARLOS ¡Ya está hecho!
- CARLOS ¡Qué divina es la venganza!  
(Sale Carlos por una puerta del fondo, y Blustrade,  
sigilosamente, por la puerta secreta que da a la cripta.)

## ESCENA XV

ISABEL y JORGE

Después de un momento aparece Isabel, llena de zozobra y cautela; luego, y en igual forma, Jorge, con una capa y un sombrero negros en el brazo y en la mano. Baja la gradería con precaución

- ISABEL ¡Ya está aquí!  
(Con voz apagadísima.)
- JORGE ¡Jorge!
- JORGE (Idem.) ¡Isabel!
- ISABEL ¡Por fin!
- JORGE ¡Dios nos quiera dar  
el triunfo!

ISABEL

Confía en El  
como yo sé confiar,  
porque sería cruel  
de su justicia dudar...

JORGE

¡Que El nos ayude!

ISABEL

¡No dudo  
de ello! Toma, aquí te entrego,  
para que sean tu escudo,  
este puñal y este pliego  
que Thurloe alcanzarme pudo ..

JORGE

(Por el puñal.)  
¡Oh! bien; me podrá salvar  
si es que no consigo huir...

ISABEL

(Rápidamente.)  
¡No! ¡no lo quieras pensar!...  
¡te le doy para matar  
Jorge, no para morir!  
que aunque Blustrade asegura  
llevarte salvo hasta el río,  
más que en los suyos confío  
en tu esfuerzo y tu bravura.  
Y... ven; por aquí...  
(Llevándole a la puerta secreta.)

¡Adiós!

JORGE

No.

¡Hasta siempre!

ISABEL

Hasta que quiera  
quien tu alma con mi alma unió.

JORGE

(Saliendo.) No sufras por mí y espera. (Vase.)

ISABEL

¡Señor! ¡Señor!... ¡Que no muera  
mientras tenga vida yo. (Vase.)

## ESCENA XVI

OLIVERIO y THURLOE

Este con una linterna sorda, encendida. Aunque Oliverio aparenta serenidad, denotará que le impone cuanto le rodea y la visita que va a hacer. Thurloe, por el contrario, no tiene inconveniente en demostrar su miedo y su disgusto

OLIV.

Nadie, Thurloe...

THUR.

A estas horas,  
¿quién va a venir aquí?

(Aparte y mirando con inquietud al cuarto de Jorge.)  
¿Habrá salido...?

OLIV. (Resolviéndose.) ¡Vamos!...

THUR. Mira, señor...

OLIV. No; estoy resuelto.

¿Cuántas veces lo he dicho?

Para esto vine a Londres.

THUR. (Vacilando.) Pero... acaso...  
mañana, como tienes decidido,  
fuera mejor.

OLIV. Mañana ante esas gentes

(Con desdén.)

deseo, Thurloe, aparecer tranquilo,  
y por ello...

THUR. Confieso que me aterra  
esta visita lúgubre...

OLIV. (Confidencialmente.) Yo mismo  
siento, también, a veces, del espanto  
el hondo escalofrío;  
pero que tú lo veas, no me importa;  
me importaría, en cambio, descubrirlo  
delante *de esos* que vendrán mañana  
de mi extraña visita a ser testigos...  
Y, no vaciles más; ¡vamos!

(Diciéndolo como a pesar suyo.)

¡No aumentes

con tu terror el mío!...

THUR. Si lo tienes, desiste...

OLIV. He de vencerlo.

THUR. ¡Es que todo es siniestro en este sitio!

OLIV. Ya lo sé, ya lo sé... Allí la cámara  
que ocupaba Estuardo, aquí los mismos  
objetos que tenía... ¡Era muy grande,  
cuando, aun sabiendo que cayó vencido,  
que ya no es mi contrario, me parece  
que por toda Albión flota su espíritu...  
Pero, no; de la tumba que le guarda  
no ha de alzarse jamás. ¡El mundo es mío!  
(Resuelto.)

¡Vamos a ver al Rey!

THUR. (Verdaderamente aterrado.)

¡Dios nos asista!...

OLIV. ¿Cómo no ha de asistirnos,  
si es su voz sacrosanta la que escucho  
murmurar en mi oído:

«Adelante, Oliverio, es un cadáver

el más sublime libro  
y el cadáver de un Rey enseñar puede  
lo que media del trono hasta el patíbulo.

THUR.

¡Oh, me espantas, señor!

OLIV.

(Animándose.)

Y quiero verlo.

¡La majestad del sitio,  
la noche, su cabeza separada  
del tronco al golpe del fatal cuchillo!...

¡Todo, todo me atrae!... ¡Si me parece  
que concurre a la cita de un amigo  
que me aguarda impaciente y se adelanta  
a recibirme!

(Va acercándose a la puerta secreta, y de pronto, como  
respondiendo a sus pensamientos, se entreabre aquella  
lentamente, y, según se indica en el diálogo, aparece  
Jorge, con el sombrero puesto, la amplia capa terciada  
y recordando en su actitud serena y majestuosa,  
la figura de Carlos I de Inglaterra. Thurloe le ilumina,  
temblando, con la luz de la linterna sorda. Detrás de  
Jorge, Blustrade y soldados.)

¡¡Cielos!!

OLIV.

(Retrocediendo con espanto.)

¡Oh! ¡Dios mío!

¿Vos? ¿Es verdad? ¡El Rey! ¡atrás! ¡su som-  
[bra,

perdón, perdón, perdón!...

(Cayendo de rodillas, refugiándose en Thurloe que  
acude a sostenerle y al reconocer a Jorge exclama con  
pena y con rabia;)

¡¡Todo perdido!!

JORGE

(Adelantándose a Oliverio para levantarle.)

¡Oliverio!

OLIV.

(Entre aterrado y desafiador.)

¿Venís a asesinarme...?

JORGE

(Con suprema dignidad.)

¡Los realistas no somos asesinos!

(Telón.)





# ACTO TERCERO

---

Gabinete privado de Oliverio Cromwell en Withe-Hall. Puertas al fondo y laterales izquierda; a la derecha balcón, cuyos cristales de color no dejan ver lo que ocurre fuera. Luces artificiales.

## ESCENA PRIMERA

OLIVERIO CROMWELL, CARLOS y BLUSTRADE

- CARLOS Siento que no descanses.  
OLIV. Lo que siento, no es que yo no descance: no hace falta, sino que nadie, porque estoy en vela, descanse aquí...
- CARLOS Como será mi marcha muy pronto ya, también es un motivo de que velando estén los de tu casa.  
BLUS. Yo rogué...
- CARLOS Sí; rogamos...  
OLIV. ¡Todo inútil! despiertos quieren recibir el alba; y yo también... (Pausa.) ¿Os vais?
- BLUS. Juntos iremos hasta el puerto cercano, si no mandas otra cosa, señor.
- CARLOS Y luego él sigue a cumplir tus mandatos en Irlanda, y yo a entrar en Escocia, satisfecho de haber hundido la facción villana.

que soñó con el triunfo... ¡no es tan fácil engañarme y vencerme...!

OLIV.

El cielo haga que, con este escarmiento, ya no vuelvan a imaginar que el triunfo les aguarda.

BLUS.

Yo haré también que el desengaño llegue donde quieran llegar sus esperanzas.

OLIV.

Así sea.

CARLOS

Y, señor, no te atormentes con negar el perdón que te demandan, que el perdón a un rebelde de esa clase, ¡y aun de cualquiera!, sin suprema causa, ensoberbece al criminal y enloda con el fango del miedo a los que mandan.

OLIV.

¡No le perdonaré! (Energico y decidido.)

BLUS.

Y mucho menos cuando aun los suyos de salvarle tratan.

CARLOS

Ya di todas las órdenes; prohibes que se acerquen las turbas a esa plaza: desde la entrada de sus calles pueden presenciar la justicia. Redobladas las precauciones, entre el mismo pueblo hay gente de absoluta confianza que estará vigilando.

OLIV.

Cuanto ordenes apruebo desde ahora... Y... cuando salga Lord Hewet... que le digan... que deploro que pueda más la ley que en mí descansa que el recuerdo de un acto...

CARLOS

¡Qué no hiciera al saber que eras tú quién peligraba!...

BLUS.

¡De cierto!

OLIV.

¡Puede ser!... Mas mi conciencia quiero tranquilizar.

CARLOS

(Con acento de convicción.) No te hace falta.

OLIV.

Pues sea como quieras... ya que fían en mí su vida, Religión y Patria...

CARLOS

¡Dios vuelve a iluminarte!

OLIV.

Algunas veces parece que se oculta, que se empaña la clara luz de su divino rostro que con visible claridad me habla... pero luego, otra vez, con nueva fuerza su omnipotente voluntad me marca. ¡No lo dudéis!... De entre mis propias manos me arrancó la corona de Britania.

¡Tal vez un ángel a llevarse vino  
el pliego aquel en que encerró mi alma  
junto al deseo de la propia gloria  
el de la inmarcesible de mi 'atria!...  
¡No lo ha querido así!... ¡bendito sea  
cuando justo me humilla o me realza,  
que yo, bajo su mano, soy tan solo  
ciego instrumento que su impulso acata!  
¡Por eso sufro resignado viendo  
que mi Isabel enloquecida vaya  
persiguiéndome siempre; que sus gritos  
y sus injurias rasguen mis entrañas,  
y que, ciega de amor y de coraje,  
a los cielos remita su venganza...  
Te lo dijimos antes... Su locura  
de merecida corrección la salva,  
pues ella y Thurloe, contra ti se alzaron  
traidores a tu vida y a tu causa...  
¡Por ellos nuevos bríos adquirieron  
los que esperan que llegue la mañana  
para arrancar de manos del verdugo  
a Jorge Winther...

CARLOS

BLUS.

Recorrí la plaza  
y no hay temor. Las calles que a ella aflu-  
[yen,

los *Costillas de Hierro* y *Partesanas*  
ocupan ya, de modo que, a una seña,  
ahogarán la revuelta, si es que estalla,  
mientras conduce Walter al cadalso  
al que a morir contrito se prepara.

OLIV.

CARLOS

¿Y crees que la ahogarán?

(Lleno de convencimiento y seguridad)

Donde yo mande  
en tu nombre, señor, no temas nada.  
Y, pues no te recoges, y la noche  
se va acabando, dispondré mi marcha  
para, en cuanto se cumpla la justicia,  
que tanto importa, abandonar tu casa  
y regresar a Escocia.

OLIV.

Dios te guarde...

(A Blustrade.)

Acompáñale tú.

CARLOS

Sí; me acompaña  
hasta el puerto; y allí rumbos distintos  
(Servilmente.)  
tomarán nuestros cuerpos; nuestras almas

- tienen uno no más: el de servirte  
para servir a Dios, que en ti se encarna.
- BLUS. (Idem.)  
Tu eres el enviado.
- OLIV. (Señalando al cielo.) El, solamente,  
es quien mi voluntad agita y calma;  
El os ha de guiar, como le ruego,  
para que honréis nuestra nación preclara.
- BLUS. Hasta luego, señor.
- CARLOS (Aparte e Blustrade.) ¡Hemos vencido!  
(Alto a Oliverio.)  
Que Dios te salve, padre.
- OLIV. Que El te valga.

## ESCENA II

OLIVERIO CROMWELL y LADY FLEETWOOD

- FLEET. Vengo a decirte adiós, padre.
- OLIV. (Entre severo y cariñoso.)  
Bien vayas.
- FLEET. Así lo espero,  
como espero que no sufras  
por imaginarte enfermo.  
Esos temores que tienes  
me acongojan...
- OLIV. Es que siento  
una angustia inexplicable  
que aprisiona mi cerebro...
- FLEET. ¡Yo no me abato!...
- OLIV. (Con amargura.) Tú eres  
infatigable, mas temo  
que no recojas cariños,  
ni paz, ni dicha, por serlo...
- FLEET. ¿Qué me importa?
- OLIV. Tú ya sabes  
que ha dado en llamarte el pueblo  
mi «Némesis»...
- FLEET. Ya te he dicho  
que las calumnias desprecio,  
pues cuanto de ti he logrado,  
suplicando o exigiendo,  
fué por bien de la República  
que engendró tu solo esfuerzo.  
¿Yo tu Némesis?... ¡No importa!

Sería dichosa siéndolo  
sí, a costa de los dolores  
de tu espíritu o tu cuerpo,  
tu nombre y tu gloria, padre,  
hubiera guardado ilesos...

OLIV. (Con cierto enojo dulcificado por el temor.)

¡Bien! mas no sigas...

FLEET. (Resuelta y dura, como siempre.) ¿Prefieres

que con femeniles miedos,  
por los gritos de una loca  
o las hazañas de un necio,  
tú, Protector de Inglaterra,  
tú, su caudillo y su dueño,  
con villana cobardía  
cedieses a sus anhelos?

¡Pues, eso no; mientras viva  
velaré, padre, por ello;

y si... lo que no es posible,  
reniegas de lo que has hecho,  
antes de que yo lo sepa,  
quiero saber que te han muerto!...

OLIV. (Con terror de oírla.)

¡Ya lo sé! ¡Ya sé quien eres!...

¡Siempre igual!

FLEET. ¿Acaso puedo

olvidar tus enseñanzas  
y destruir mis recuerdos?...

Si tú me enseñaste, padre,  
a no transigir por miedo...  
¡ni por nada! con los males  
que envilecen a los pueblos;  
que dar la muerte es, a veces,  
dar vida y gloria al derecho,  
cómo no voy a decirte:

«Padre, mira que presiento  
que la ambición o el orgullo  
te van a hundir en el cieno,  
y que para hacer lo mismo  
que hizo el rey, a quien has muerto,  
estaba bien en su trono  
y estabas bien entre el pueblo...»

OLIV. (Severo.)

¡Te he dicho ya muchas veces  
que me enojan tus consejos,  
que tus reproches me injurian,  
y que por más que te quiero

con toda el alma, no sufro  
te olvides de mis respetos,  
porque, entre tu padre y tú,  
es tu padre lo primero!...

FLEET.

(Decidida)

Antes que yo, sí; mas nunca  
antes de lo que debemos  
amar sobre todo...

OLIV.

(Con orgullo y severidad.) ¿Y sabes  
que yo soy la fuente de ello,  
que, sin mí, nada sería  
lo que, fanática, veo  
que idolatras?

FLEET.

Si eso dices,  
si eres de Dios instrumento,  
¿vas a romper, por capricho,  
lo más sublime que has hecho?  
¿Piensas que tu hija puede  
mirar con rostro sereno  
que, esclavo vil al que azotas,  
se te humille el Parlamento,  
¡el que juzgó al Rey!, y venga  
a pedir que vuelva un cetro  
que con un río de sangre  
limpió remansos de cieno?  
¡Nunca!

OLIV.

¡Siempre!

FLEET.

(Más enérgica.) ¡Nunca!

OLIV.

(Con severidad y encono.) ¡Basta!

¡Vete! porque no contengo  
ya mi dolor... o mis iras,  
que has desatado de nuevo...

(Amenazador.)

¡Vete, porque no me obligues  
a que recuerde soberbio  
que, ante mi voz, otras voces  
más altas enmudecieron...,  
y que si olvidas que debes  
besar el polvo que huella,  
no quiero olvidar que llevas  
la misma sangre que llevo...

FLEET.

Thurloe te habló, sin embargo,  
más duro y más altanero...

OLIV.

Thurloe, me dijo al partirse  
a su cárcel...

FLEET.

¡Lo recuerdo

muy bien! Me tratas—te dijo—  
olvidándote que he puesto  
en ti mi vida y mi honra...  
dándome la muerte en premio...  
¡Así todos los tiranos!...

OLIV.

¡Calla!

FLEET.

¿Ves que lo recuerdo?

OLIV.

Sí, sí... pues si di al olvido  
por su traición todo eso...  
¡no hagas que también me olvide  
del cariño que te tengo!...

FLEET.

No; me voy ahora y nunca  
volver a tu lado quiero.

OLIV.

¡Oh, bien!

FLEET.

Pues ya que así pagas  
lo que por tu gloria velo,  
como tu traidor amigo  
podré seguir repitiendo:  
¡como todos los tiranos...  
caerás de un golpe en el cieno!

OLIV.

(Con furor.)

¡Biddy!... ¡¡vetel!

FLEET.

(Casi con desprecio.) ¡Dios te inspire!...

### ESCENA III

DICHOS e ISABEL

Todas estas escenas no pueden acotarse. Quedan a la inspiración de  
los actores

ISABEL

¿Que le inspire?... ¿Un crimen nuevo  
quizás?...

OLIV.

(Corriendo a ella con ternura.)

¡Isabel!

ISABEL

(Rechazándole.) Aparta...  
¡No te acerques! ¡No quiero  
ya tus brazos!... Y tú... ¡infame!,  
¡huye si yo me presento!...  
¡tú!... ¡mi hermana!...

FLEET.

¿Yo tu hermana?

¡De tal nombre me avergüenzo!

OLIV.

(Acogojado.)

¡Oh, Dios mío!

ISABEL

¡No le invoques!...  
invoca en cambio al infierno

- que es quien oye a los ingratos  
y protege a los perversos...  
FLEET. ¡Isabell!  
ISABEL Por ti lo digo,  
por ti que no has satisfecho  
tu fanatismo arrancando  
cuanto en mí tuve de bueno,  
sino sembrando la muerte  
en mí y el dolor eterno...  
OLIV. ¡¡Hijas!!...  
ISABEL Sí, las dos lo somos...  
¡se conoce por los hechos!...  
¡Ella más que yo!  
FLEET. (Con soberano desdén.) ¡No temas!  
Para disipar tus celos  
ya no volveréis a verme,  
porque en este instante os dejo...  
ISABEL También el rayo un instante  
dura y deja como sello  
de su paso las ruinas...  
FLEET. (Gozándose en lo que dice y mortifica a su padre y a  
su hermana.)  
Pues soy rayo y no lo siento...  
¡Yo te arranqué la corona,  
padre, pues robé aquel pliego  
padrón de cobarde orgullo...!  
OLIV. ¡Oh!... (Conteniéndose para no arrojarle a ella.)  
FLEET. Y a ti también te dejo  
sin tu amigo de la infancia,  
y a más sin esposo nuevo  
que orgullo y amor fingidos...  
no alcanzan ni a mi desprecio... (Sale.)  
OLIV. ¡infame!  
ISABEL ¡Triunfaste!  
OLIV. (Saliendo tras su hija.) ¡Escucha!...  
ISABEL ¡De ellos me han vengado ellos!...

## ESCENA IV

ISABEL, luego el CAPITÁN WALTER

- ISABEL Sí, me han vengado.  
WALTER (Cautelosamente.) Gracias que se han ido.  
ISABEL (Sorprendida y con terror.)  
¡Ah! ¿quién va?

- WALTER (Acercándose con afecto y cautela)  
Yo, señora...
- ISABEL (Retrocediendo.) No os conozco...  
¡Apartad!
- WALTER (Rápidamente.) No temais, estad tranquila;  
soy un amigo fiel...
- ISABEL ¡Tuve uno solo!...
- WALTER ¡Pues en su nombre vengol!...
- ISABEL ¡No es posible!
- WALTER Thurloe me manda y por servirle arrostro  
cuanto pueda ocurrirme...
- ISABEL (Recelosa.) ¿Vos?
- WALTER Comprendo  
vuestra duda. Mas... ved... (Dándola un pliego.)
- ISABEL (Lo coge y al fijarse exclama:) ¡Dios poderoso!...  
¡es su letra!... ¡su letra!..
- WALTER (Haciéndola indicaciones para que no se altere ni  
llame la atención.) Mas importa  
mucho cautela para bien de todos.  
Leed...
- ISABEL Mas...
- WALTER Yo vigilo.
- ISABEL ¿Estoy soñando?
- WALTER ¡Acabad, por favor!...
- ISABEL ¡Ya leo!...
- WALTER (Como antes.) ¡Pronto!...  
(Isabel lee apresuradamente y con ansiedad y emoción  
extraordinarias.)
- ISABEL «Isabel, hija mía; no sufras por mí. . no te  
preocupe mi suerte. El cariñoso y valiente  
amigo que te lleva esta carta ha de enterar-  
te de lo que ocurre. Espero verte muy pron-  
to; mas si no volviera a verte, recibe en esta  
prueba de amor el último abrazo de quien  
te tuvo por hija y que con la que perdió te  
benedicirá desde el cielo!»  
¡No dice más!...
- WALTER (Siempre con voz baja, rápidamente y revelando la  
natural inquietud.) Y basta; es necesario  
que intentéis nuevamente  
alcanzar el perdón de Jorge Winther...  
Si vuestro padre al cabo le concede,  
abrid ese balcón. Si es que se niega  
y ese balcón cerrado permanece,

cuando salga Lord Hewet habrá muchos  
que a costa de su vida le liberten...  
También haré que a vuestro padre vea.

ISABEL  
WALTER

¿Que le vea?...

El lo quiere...

Dice que ha de implorar lo que le importa  
para afrontar con júbilo la muerte...

ISABEL  
WALTER

¿Qué se propone?...

Acaso esa entrevista  
favorecernos puede...

ISABEL  
WALTER

¡Oh!, ¡que Dios os bendiga!

Y que El consienta:

que abrais ese balcón para que al verle  
abierto los que están comprometidos  
por la ciudad en calma se disgreguen.

ISABEL

¡Temo no hacerlo que mi padre, ciego,  
a su furor y al de mi hermana cedel!...

WALTER

Entonces lucharán... y por mi parte  
(Con resolución.)

cuanto pueda he de hacer.

ISABEL

(Con emoción.)

¡Que el cielo os premie!

¡Nunca os olvidaré!...

WALTER

¡También os digo

que yo os admiro y os respeto siempre!

## ESCENA V

ISABEL

¡Ay! ¡si abriera este balcón!  
Mas, no; siento a mi pesar  
que no ha de darme ocasión ..

(Aterrada.)

¿Quién?...

(Reponiéndose.) ¡Nada! Fué una ilusión...

¡La fiebre me hace temblar!...

(Saca nuevamente la carta de Thurloe, se acerca a  
una luz, la vuelve a leer rápidamente y la guarda en  
el pecho.)

¡Más seguro estás aquí!

¡Oh, Thurloe!... ¡bendito seas!

¡que en la cárcel que te abrí  
aun en servirme te empleas  
olvidándote de til...

## ESCENA VI

ISABEL y LADY CROMWELL

- L. CROM. ¡Isabell...
- ISABEL ¡Madre!...
- L. CROM. Quiero  
que de mí no te apartes, hija mía.
- ISABEL Te dejé por temor de despertarte,  
que al fin el sueño te rindió vencida.
- L. CROM. ¡No pude más!
- ISABEL (Con energía.) Yo sí; yo puedo siempre  
resistir el dolor y la fatiga,  
que cuerpo y alma con tenaz combate  
para seguir sufriendo tienen vida...
- L. CROM. ¡Desgraciada Isabel!
- ISABEL Sí, desgraciada...;  
tú sola me sostienes, tú me animas  
y el odio que de mi alma se desborda,  
sólo al llegar a ti se tranquiliza...
- L. CROM. (Con dulce y suave reconvención.)  
¡No lo parece siempre! Te he rogado  
que a tu padre no ofendas.
- ISABEL ¡No me pidas  
lo que ya es imposible! ¿No me has visto  
mil veces abrazada a sus rodillas  
pidiéndole por Jorge, y no le viste  
rechazarme cruel?...
- L. CROM. ¡Ay, hija mía!  
¡Tiene regir a un pueblo más tormentos  
de lo que tú sufriendo te imaginas!
- ISABEL ¡No le defiendas, madre!
- L. CROM. ¡El es mi esposo!...
- ISABEL Es tu esposo, verdad... mas soy tu hija  
y no debes tampoco abandonarme  
cuando pretendo defender mi dicha...
- L. CROM. ¡Pero matas a la suya!...
- ISABEL ¿La cimenta  
en que corra más sangre todavía?
- L. CROM. ¡Isabel, Isabel!... ¡Ya no me quieres!...
- ISABEL (Después de un momento como para recobrase de lo  
que siente al oír a su madre)  
¿Qué no te quiero?... Mira,  
mira si no te quiero... Yo he pensado

muchas veces que Dios  
tuvo, siendo el amor de los amores,  
envidia de un amor...  
El encerraba en su divina esencia  
cuantos tener soñó...  
¡todos los conocía el Increado,  
pero el de madre no!  
Y entonces vino al mundo, y en el mundo  
de una mujer nació:  
¿fué sólo por bajar a redimirnos  
o para conocer aquel amor?  
¡No lo sé! Mas El quiso bondadoso  
rescatar nuestro bien,  
y sufrió frío, y hambre, y desalientos,  
y angustia y desnudez,  
mas... ¡siempre con su madre! Y en su lucha  
por el hombre cruel,  
al subir al Calvario desgarrado,  
al inclinar la ensangrentada sien,  
¡al ofrecerse por eterna víctima  
murió en la cruz .. mas con su madre al piel  
¡Que de todos los bárbaros dolores  
que supo resistir,  
el sólo que apartó de su alma excelsa  
fué el de verla morir.  
Y si esto, madre mía, Dios lo hizo,  
a pesar de ser Dios,  
¿cómo puedes pensar, aunque lo digas,  
que no te quiero yo?

L. CROM.  
ISABEL

Pues entonces no aumentes mis tristezas.  
¡Ya rebotan las mías!...  
¡Y la noche se va!... ¡Ay! ¡quién pudiera  
hacer que nunca despertara el día!...  
¡Pero vendrá!... ¡No tarda!... Es implacable  
el cielo .. como él.

L. CROM.  
ISABEL

¡Isabel!  
¡Quita! ..

(Con ironía.)

voy de nuevo a buscarle... Acaso ahora  
versículos de amor leerá en la Biblia...  
¡Voy!... ¡voy!... ¡aguárdame! Déjame sola...  
para que sola salvación le pida... (Sale.)

## ESCENA VII

LADY CROMWELL y OLIVERIO

Oliverio, por la puerta contraria a la que sale su hija. La mira con amargura y luego se dirige a su mujer

L. CROM. ¿La oíste?

OLIV. No llegaba

bien hasta mí su voz, pero la escucho en el alma que injusta laceraba...

L. CROM. ¡La infeliz sufre mucho!

OLIV. ¡La vida es padecer!...

L. CROM. Pero yo quiero suplicarte también... ¡Pobre hija mía! ¡Me parte el corazón!...

OLIV. ¡Fuera de acero si aún estuviese entero como el mío, ¡que late todavía!

L. CROM. ¿Cederás?...

OLIV. (Con severidad.) Te prohibo que vuelvas...

L. CROM. ¡No me angusties con tu ceño! Concibo

lo que tu cargo y tu deber te obligan, pero... ¿no has de mostrarte compasivo con quien ha tantos años te acompaña, fundiendo en tí su vida y sus amores, y a tu grandeza extraña la disfruta no más que en sus dolores?...

OLIV. Como sé lo que quieres y me he negado ya...

L. CROM. No; yo confío en que, cual yo comprendo tus deberes, comprenderás el mío...

Isabel.. nuestra hija... nuestro encanto, igual que cuando niña, siempre buena, a la que adoras tanto... enloquece de espanto

y a mí ha de hacerme enloquecer de pena.

OLIV. ¡Quiso hacerme traición!

L. CROM. ¡Oh, no lo digas!... porque sé que no sientes lo que acabo de oír...

- OLIV. ¿Por qué me obligas  
a que de nuevo vuelva  
a negar lo que pides?
- L. CROM. (Con ternura.) Es preciso  
que cedas...
- OLIV. ¡No! ¡Jamás!...
- L. CROM. (Solemnemente.) Mira, Oliverio ..  
¡Solamente una vez!... una tan solo,  
algo te supliqué...
- OLIV. (Con repugnancia.) No lo recuerdes...
- L. CROM. ¿Por qué, si, al recordarlo,  
puedo lograr lo que te pido ahora  
por el ángel que llora...?
- OLIV. ¡La vida es el dolor!
- L. CROM. ¡Tú has de calmarlo  
porque esta pobre madre te lo implora!  
(Como antes.)  
Aquella vez, veía  
también un hombre joven, colocado  
en el Trono más alto de la tierra...  
iba a morir, acaso sin pecado...  
pero vencido en prolongada guerra...  
¡De aquí mismo salió!...
- OLIV. (Como antes, pero con terror.) ¡Calla, te digo!
- L. CROM. Ricardo y yo, a tu lado  
corrimos suplicantes...  
¡Inútil todo fué!... ¡Hubo un malvado,  
o un héroe!... ¿qué sé yo?... que en los ins-  
[tantes  
de faltar el verdugo,  
con otro como él, enmascarado,  
segó el cuello del Rey...
- OLIV. (Idem.) Isabel... ¡calla!  
¡No evoques lo pasado!...
- L. CROM. ¡Cuántas veces me has dicho, apesarado,  
que aquella sombra Augusta  
como tu propia sombra va a tu lado!
- OLIV. (Con terror supersticioso.)  
Pues por eso no quiero  
que la evoque tu voz, Isabel mía...  
porque parece, si tu voz la nombra,  
que aparece otra vez...
- L. CROM. Yo no quería  
que a la sombra del Rey se una otra sombra.
- OLIV. Oh, no; no se unirá, tenlo por cierto.
- L. CROM. ¿Le salvarás, por fin?...

OLIV.

¡Nunca!

(Mirando receloso a todas partes y acercándose luego confidencialmente a su mujer.) ¿No sabes que me ha visto temblar?... ¿que de rodillas me vió caer?... ¿Que trémulo le dije... no sé qué de perdón, y él, altanero, me azotó las mejillas, con aquellas palabras que sonaban a horrenda acusación?... Pues, ¿como quieres que viva yo cautivo entre la sombra del Monarca muerto y la imagen fatal de Jorge vivo?... ¡No .. ño!... ¡Jamás!... ¡No sigas!... ¡Como esposo y señor te lo prohibo!...

L. CROM.

(Vencida.)  
¡Cúmplase lo que ordenas... y pues tan duro corazón abrigas, solo mi amor compartirá sus penas!... (Sale.)

## ESCENA VIII

OLIVERIO. Luego el capitán WALTER

Empieza a oirse el rumor de la multitud, que se supone agolpándose bajo el balcón del gabinete de Cromwell

OLIV.

Cada una de sus palabras  
el corazón me golpea ..  
Ella me busca; yo huyo...  
¡no quiero esta noche verla  
otra vez!...

(Después de un momento de meditación.)

Sí; es necesario  
que nueva sangre se vierta,  
aunque con ella se anegue  
lo que más amo en la tierra...  
¡Es necesario! Así dije  
cuando rodó la cabeza  
de Estuardo. Como entonces  
alguien a salvar se apresta  
hoy la de Jorge... ¡imposible!,  
caerá, caerá, como aquella,  
para que ante mí ninguno  
a levantarse se atreva...  
Ya se va acercando el día...

(Con desprecio.)

¡El pueblo viene a *la fiesta!*...

¡Me repugna oírle!... Ruge  
como rugen las mareas...

(Recordando.)

¡Así rugía!... Lo mismo...

al traerme la tormenta...  
para hacer con un cadalso  
el pavés de mi grandeza...

¡Pero hoy soy yo solo!... Nadie,  
sino yo, nadie gobierna  
más que mi capricho... ¡todos  
a mi paso se prosternan!...

(Mirando al Cielo.)

¡Tu voluntad... y la mía...  
son las que rigen la tierra!...

¡Y así será!...

WALTER

¡Señor!

OLIV.

¡Walter!...

¿Qué quieres?...

WALTER

Con vuestra venia:  
Lord Hewet me manda. Os pide  
que le concedáis licencia  
para hablaros.

OLIV.

¿A mí?..

WALTER

Quise

que de hacerlo desistiera,  
pero insistió de tal modo  
diciendo que me lo ruega,  
y a vos, porque a un moribundo  
es justo que se le atienda,  
que he cedido.

OLIV.

¿Y no supones  
qué quiere?

WALTER

¡No!...

OLIV.

(Con algún temor, del que se repone rápidamente.)

¿Le rodean

los de siempre? ¿Está tranquilo?

WALTER

Sí, señor; escribe y reza  
y, más que a morir, parece  
que se dispone a una fiesta.

OLIV.

¡Está bien!... Yo a sus prisiones  
no he de ir..

WALTER

(Con precipitación.)

Diré que venga,  
si lo permitís... Acaso (Conteniéndose.)

revelaros algo quiera,  
o pedir, de Vuestra Gracia,  
a cualquier precio, clemencia.  
¿Será?...

OLIV.

WALTER

¿Quién sabe?... ¡La vida  
es tan hermosa!...

OLIV.

¡Y perderla  
pudiendo guardarla!...

WALTER

Entonces  
vendré con él...

OLIV.

Bien. Que sepa  
que accedí sin repugnancia...

WALTER

Lo sabrá; y los centinelas  
que le acompañen, conmigo  
se quedarán a la puerta...

OLIV.

¡Sí!, por si quiere decirme  
algo que importarnos pueda,  
y para que si otra cosa  
contra mi persona intenta...

WALTER

¡Oh, no! .. De eso te respondo...

OLIV.

Pero si su intento fuera  
tal, quiero que entre él y yo,  
no imagine que hay defensa...  
ni miedo...

WALTER

Muy bien pensado...

Voy, pues el día se acerca...

OLIV.

¡Que me de—para la gracia  
un motivo—el Cielo quiera.

## ESCENA IX

OLIVERIO. Luego JORGE WINTHER

OLIV.

(Después de un momento de reflexión.)

¡No me debo negar!... Quiero que aprecie  
que si una vez temí, no vive el miedo  
en hombres como yo...

(Asaltado por una idea.) Mas... sin embargo...  
no podría explicarme lo que siento.

¡Por la primera vez, desde *aquel día*,  
frente a frente nos vemos!...

¡Oh!... no importa. ¡Es preciso!...

(Con algo de satisfacción irónica y feroz)

Ya mañana  
no podríamos vernos...

(Se abre la puerta por donde salió Walter, y aparecen este y varios soldados, que dejan paso a Jorge Winther, retirándose aquellos.)

JORGE Perdone Vuestra Gracia, si he insistido en que me oigais...

OLIV. Confieso que esta entrevista que pedis, Lord Hewet, me da pesar y me sorprende a un tiempo.

JORGE Ni pesar ni sorpresa; solo debe producirnos placer, pues solo vengo a pedirnos piedad...

OLIV. ¿Piedad?...

JORGE Sin duda... pero no para mí; yo no la quiero.

OLIV. Entonces... ¿para quién?...

JORGE Voy a decirlo.

Mas aunque breve, porque apura el tiempo, explicaré mi súplica. Hace días que, por escrito, os exprese un deseo.

OLIV. ¿Pues no ha llegado a mí!

JORGE Ya lo supuse.

Estaban Carlos y Blustrade por medio.

OLIV. ¿Sospechais?...

JORGE No; lo afirmo. Si os escribo, si al Teniente de Escocia doy el pliego, si no me respondeis, y si él, turbado, ¡que tiene la mentira el privilegio de mudar los semblantes!, me asegura que nada respondeis a lo que os ruego, ¿no he de afirmar que se rompió mi carta y os hago la justicia de creerlo?...

OLIV. Bien; mas...

JORGE ¡Como ha de ser! Sabeis que [adoro a Isabel, vuestra hija.

OLIV. ¡Harto lo siento!, porque amor y traición...

JORGE Os lo suplico; ni de traiciones ni de amor hablemos... que si de aquellas entendeis, de amores como el que siento yo, yo sólo entiendo...

OLIV. (Reprimiéndose.)

¡Oh!...

JORGE Pues por ese amor de que os hablaba, al que ella corresponde, puso empeño en salvarme la vida.. ¡la infelice

supone que la vida es algo bueno!  
y, por ello, no más, al viejo amigo,  
al que idolatra en ella, al noble Thurloe,  
empeñó en una empresa que le tiene  
como al peor de los peores preso ..  
Si es verdad que ha pecado, no lo hizo,  
señor, porque pensaba como pienso...;  
¿qué le puede importar?... ¡lo hizo por ella,  
y por ella y por él supliqué veros  
para deciros: el que va a la tumba,  
sin odio y sin rencor, tiene un deseo:  
que un pecado de amor no tenga pena  
que liberteis al que tan sólo ha hecho  
que la que adora—imagen de su hija—  
de esperanza y de fe goce un momento.  
¿Me lo habeis de negar?

OLIV. (Como el que hace un gran favor solemnemente.)

¡No! Yo lo otorgo...

JORGE Gracias, gracias, señor. Ya morir puedo  
sin la única angustia que llevaba  
hasta el cadalso en que caerá mi cuello.  
¡Que no os castigue Dios!

OLIV. (Con algo de altivez.) Sois generoso.

JORGE Me haceis justicia...

OLIV. Sí; pero no quiero  
que me venzáis... (Después de vacilar.)

Oídme, Jorge Winther.

JORGE Os escucho...

OLIV. (Como el que dicta una orden, más que como quien  
ofrece una transacción.)

Escribid, reconociendo  
que sólo por error, por ignorancia,  
quisisteis traicionarme, y os prometo  
la vida...

JORGE (Reposadamente)

A Carlos dije no hace mucho  
que no quiero la vida a tanto precio.  
¡No la quiero, señor! He pretendido  
alzar el trono para bien del pueblo,  
y si me viera libre volvería  
con nuevos bríos a luchar por ello.  
Sois tenaz.

OLIV.

JORGE ¡Soy honrado! Nací noble...  
como nacisteis vos... Dios nos ha puesto  
a uno en frente del otro. Vuestra cuna  
olvidásteis quizás ... yo la recuerdo

y antes que renegar de mis blasones  
y del nombre leal de mis abuelos,  
no una muerte, mil muertes buscaría  
para ser digno de ellos.

OLIV. (Con altanería.)

Basta ya, basta ya...

JORGE

Sí, mis palabras  
os traen en oleadas los recuerdos...  
¡Tal vez pensáis en la infeliz princesa,  
hija de reyes, que al morir el nuestro,  
Carlos, el mártir, en taller humilde  
gana, con su trabajo, su sustento...  
tal vez pensáis en nuestra excelsa Reina,  
pobre, sola, llorando en su destierro,  
al ver que, tras la muerte de su Carlos,  
se derrumba Inglaterra...

OLIV. (Con soberbia altivez.) La sostengo  
yo, y no habré de caer.

JORGE

Caerá, si pronto  
no vuelve el Rey que con amor defiende,  
y no enfrena esas turbas que ya en breve,  
al pie del tajo en que caerá mi cuello,  
acecharán, de tu capricho esclavas,  
si ante el verdugo me sonrío o tiemblo...  
Caerá, ¡mas no! Muy pronto el soberano  
ocupará este Alcázar en que os dejo,  
y en vez de vuestra inícuca dictadura...

OLIV. (Con dureza y energía.)

¡Lord Hewet!...

JORGE

Perdonad, pero no miento,  
la santa libertad, la que matásteis,  
¡con nuestros Reyes volverá de nuevo!...

OLIV. (Con furia.)

¡Salid!... ¡¡Walter!! (Aparece Walter en la puerta.)

JORGE

Oh, sí; Dios os perdone...

Mas escuchad un último consejo:

no acepteis la corona que os ofrece,  
trémulo de pavor, el Parlamento...

¡Hay sangre en vuestra mano y con la san-  
[gre

se afirma el hacha, mas se escapa el cetro!

OLIV. (Casi frenético.)

No os puedo sufrir más. . Walter, llevadle.

JORGE

¡Vamos!

WALTER

(Con respetuoso dolor.)

¡Venid!





- L. CROM. (Corriendo al balcón que abre precipitadamente.)  
¡¡Aire!!
- ISABEL (Aterrada y venciendo su propia debilidad corre vacilante hacia el balcón para cerrarlo.)  
¿Qué has hecho?
- L. CROM. (Espantada y deteniéndola.)  
¡El cadalso! ¡Qué espanto!...
- ISABEL (Mirando ansiosamente.)  
¡Allí! ¡¡Ya llega!!  
¡Ya no le salvan!
- OLIV (Queriendo acercarse.) ¡Hija!...
- ISABEL (Refugiándose en su madre y rechazándole.)  
¡No te acerques! ..  
(A su madre que trata de cerrar el balcón.)  
No cierres: quiero verlo...  
¡para aumentar mis iras!
- L. CROM. Ven .. ¡ven!...
- ISABEL (Mirando siempre y alternativamente a lo que se supone la plaza donde ejecutan a Jorge, y a su padre, que cerca de uno de los sillones y apoyado en él, sufre en silencio su angustia.)  
¿Mi padre tú?  
(Mirando a la plaza.)  
Sube con Carlos...
- L. CROM. ¿Carlos? ¡No! ¡Lucifer!  
¡Pobre hija mía!
- (Suena un redoble prolongado y, al mismo tiempo, por el silencio momentáneo del pueblo, y el ¡¡ah!! que deja oír luego, se comprende que acaba de morir Jorge.)
- ISABEL (Que ha vuelto a mirar a la plaza.)  
¡Jesús!  
(Separándose del balcón instintivamente.)
- L. CROM. (Cubriéndose el rostro con las manos.)  
¡¡Qué horror!!
- ISABEL (Con fiera y extravío a su padre.)  
¡Cumpliose... tu justicia! ..  
¡No has hecho de verdugo... como entonces más para mí lo has sido... ¡¡¡parricida!!!
- OLIV. (Con espanto.)  
¡Isabel!
- L. CROM. (Idem.) ¡Isabel!
- ISABEL (Cogiendo bruscamente a su madre, que se había acercado a Oliverio y separándola de él, que vuelve a quedar aislado.)  
¡Tú, aquí, conmigo!...  
¡Lejos de él, porque yo, mientras exista,

maldeciré a ese monstruo, y entre tanto  
que de él el cielo a los humanos libra!...

(Pensando qué va a hacer; por fin se decide y llega al  
balcón, donde se detiene, mirando alternativamente,  
a la calle y a su padre.)

(A su padre.)

Escucha...

(Al pueblo.) ¡Pueblo inglés!... Pueblo de esclava-  
[vos...

¡Vuelve a ser libre, y para serlo, grita  
como yo... ¡¡Viva el Rey!...

(Gran movimiento en el pueblo.)

OLIV.

(Dirigiéndose a ella con furor.) ¡Isabel!

ISABEL

(Al oír el mayor ruido del pueblo agolpándose ante  
ella. A su padre.)

¿Oyes?...

¡Viva el Rey! ¡Regicidal! ¡Regicidal!

FIN DEL DRAMA

2 1000 0 1000 10

Precio: DOS pesetas